862.8
T2553a
v.9
no.18

El Conde Lucanor

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

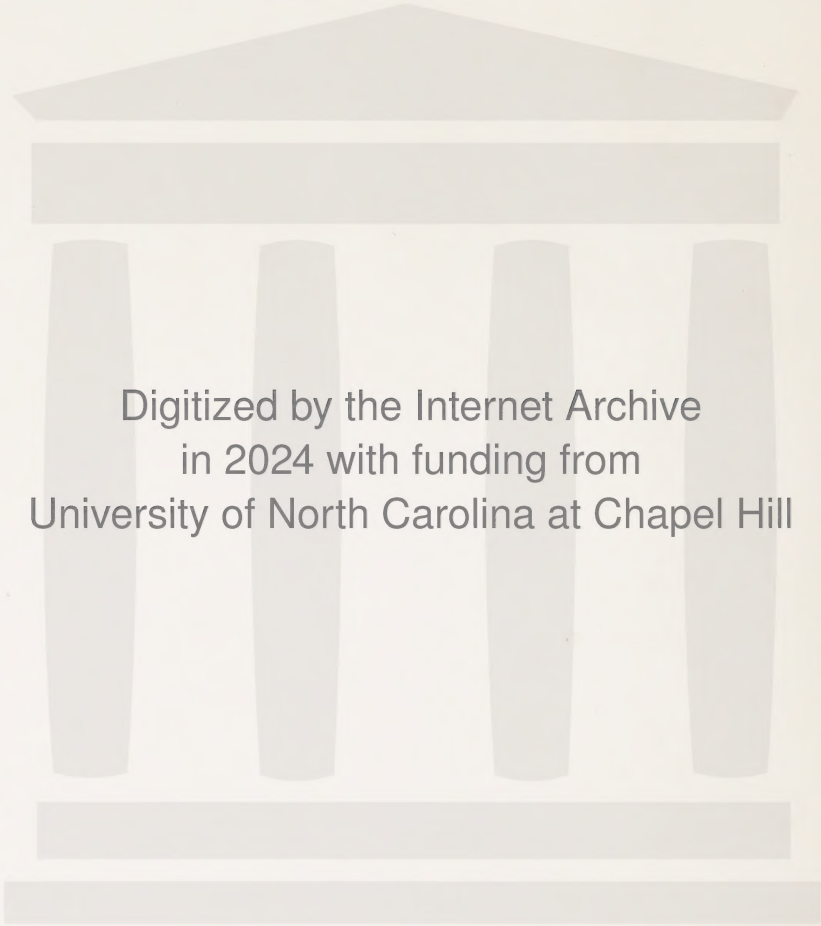
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.3~~
~~T2553a~~
~~v.9~~
~~no.18~~

a 00003 481878

This book must not be taken from the Library building.

NOV 25 1963


Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elcondelucanorco00cald

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

Num. 243.

EL CONDE LVCANOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lucanor.	*El Duque de Toscana.*	*Erifile, Gitana.*
Astolfo.	*Roberto.*	*Clori.* *Flora.*
Casimiro.	*Palquin, Gracioso.*	*Estela.* *Musicos.*
El Soldàn.	*Rosimunda.*	*Damas, y Criados.*

A. SEPULVEDA

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro à voces.

Desenlaza la piguela:
[illegible]on, que tras êl suba
[illegible]rie. *Criad.* 2. Vchoó.
Dentro el Soldàn.
[illegible]ara qué,
[illegible]el huya
volando, sabrê corriendo
[illegible]restituya
[illegible]dara: mas, Cielos,
por 1. En las peñas duras
caballo del Soldán
se desboca. 2. Suerte injusta!
Por mas, generoso bruto,
Saliendo el Soldàn.
[illegible]e envuelto en sudor, y espuma,
[illegible]ndas al aire el aliento,
[illegible]s á la tierra la furia,
[illegible]alojado del fuste,
[illegible]e tu altiva espalda ocupa,
[illegible] estrivo que te ciñe,
[illegible]la rienda que te ajusta:
[illegible]pré sin ti penetrar
[illegible]senos de esta espessura,
[illegible] seguimiento de aquel
veloz pirata de pluma,
que en los pielagos del viento,
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allà del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te sigue
ya ni aun la vista, pues summa
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni paxaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga!
Con que perdidos los dos,
tu en la Campaña cerulea,
y yo en la verde Campaña,
corremos igual fortuna,
mal seguido de mi gente,
porque no igualó ninguna
el desenfrenado aliento,
que de sus ojos me hurta.
Perdido, y solo en las quiebras
de las baxas peñas rudas,
que emmarañadas defienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que tope
la entrada a la luz mas pura,
ô vereda, que me guie,
ó huella que me conduzca:

Pero en lo mas intrincado
del monte, ſino me ofuſca
lo pavoroſo del ſeno,
quiere el Cielo que deſcubra
no sé que fabrica pobre,
que entre eſplendores de Auguſta,
á peſar del tiempo vive
miſeramente caduca.
Acercarme quiero á ella,
por ſi habitaſſe alguna
perſona, que al real camino,
ó me adieſtre, ó me reduzga.
Dentro ruido de cadenas.
Ha del miſerable albergue:
mas qué lamento ſe eſcucha,
que entre arraſtradas cadenas
la eſfera del ayre turba?
A las dos partes ſe oye, á la una ruido de cadenas, y á otra ruido de harpa, y dicen el Duque, y Eriſile, ella canta, y él repreſenta.
Los dos dentro. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna:
por mas que en ti tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Ya deſta voz, ya que del ruido
no es dificil que preſuma
donde eſtoi; pues aunque yo
no piſé eſte ſitio nunca,
tuve del noticia ſiempre:
eſta es la priſion, ſin duda,
del infeliz Federico
de Toſcana, que aſſegura
mis aplauſos con ſus ruinas,
mis dichas con ſus injurias.
Paſſar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
á revocar los decretos
de una ſentencia tan juſta,
que la pronuncian los hados
ſiempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, ſin que
me mueva á laſtima alguna;
pues á quien culpa ſu Eſtrella,
no en vano mi rigor culpa,
quiero torcer el camino,
y no ſin cauſa, pues una
parda choza, allí parece,
que en barbara arquitectura
es fachada de otro ſeno,
no menos funeſto, en cuya
lobrega inſtancia, quizá
havra gente. Ha de la obſcura
habitacion: mas qué oigo? *Tocan.*
Templado inſtrumento uſurpa
las clauſulas á las aves,
á cuyo compás divulgan.
Canta Eriſile dentro.
Erif. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.
Sold. Qué es eſto, Cielos! lo miſmo
que uno llora en ſus anguſtias,
otro en ſus liſonjas canta!
Qué puedan dos veces juntas
formar de un miſmo concepto
el lamento, y la dulzura,
repitiendo á un tiempo miſmo
una alegre otra confuſa!
Dentro los dos. Inconſtante fortuna, &c.
Acaba uno de cantar, y el Duque de repreſentar, y dicen dentro.
Muera, tiradle. *Rob.* Ay de mi!
Sold. Tercera vez articula,
no menos caſual aſſombro,
que la primera, y ſegunda. *Sale Roberto.*
Rob. Favor, Cielos! *Sold.* Qué es aqueſto?
Detente. *Rob.* Las plantas tuyas,
ſeas quien fueres, ſagrado
ſean del que en noble fuga
llega á ſocorrerſe dellas.
1. Pues muera. 2. Muera. *Sold.* La furia
tened; por qué ha de morir?
dexadle que ſe deſcubra.
1. Porque has mandado, ſeñor,
que qualquier perſona inculta,
que eſtos ſitios penetrare,
qualquier Toſcana criatura,
muera; aqueſte lo es.
Sold. Qué es, traydor, lo que aquí buſcas?
quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura
qualquiera ſombra me aſſombra,
y qualquiera voz me injuria.
Rob. Oyeme, y dame la muerte,
ſi no baſta en mi diſculpa
la ſeguridad que goza
quien ha venido en tu buſca
con voces de Menſagero.
Sold. Como aquí hallarme procuras?
Rob. Como apenas á eſte Puerto,
primera poſſeſsion tuya,
que con Islas de Toſcana
el Archipielago junta,
ſolo, y ſin armas, de aquella
mal defendida faluca,
tomé tierra, quando ſupe,
que la generoſa lucha,
ó Real de la Creteria,

que

que es la caza, de que gustas,
se tenia en estos montes.
Y assi, en fee de la segura
alianza de Embaxador,
te busquê en ellos, á cuya
causa han querido matarme,
sin mas delito, ô mas culpa,
que no saber donde estaba.
Sold. Quien todo esso me assegura?
Rob. Este pliego. *Sold.* Para mi?
Rob. Si. *Sold.* Cuyo es?
Rob. De Rosimunda,
la Duquesa de Toscana.
Sold. Pues què todavia le dura
la esperanza de que pueda
vêr libre á su Padre nunca?
Retirate mientras leo.
Rob. Ay, Flora, en ausencia tuya,
què havrá que no sean desdichas!
Lee. A la Magestad Augusta
de Ptolomeo de Egypto:
y trae otra carta incluſa.
Ya que el rescate de quanto
todo aqueste Estado summa,
la persona de mi Padre
no es posible que reduzgas,
y que dês su libertad,
allá por causas ocultas;
nunca la platica admites,
y siempre el contrato escusas:
merezcate aquesta vez,
no, señor, por hija suya,
por el honor que me ensalza,
ni la sangre que me ilustra;
sino solo por muger,
triste, afligida, y confusa,
que esta para con los nobles
es la dignidad mas justa:
que despues que te assegures
de quanto esse pliego incluya,
permitas llegue á su mano,
y responda á essa consulta.
Qué secreto imperio, Cielos,
es este de la hermosura,
que aun quando ruega postrada,
es quando manda absoluta!
No solo he de vêr el pliego,
cortès oy con Rosimunda;
pero sin verle he de darle,
y hacer que responda; que una
cosa es mi seguridad,
y otra la estimacion suya.
Dile á Federico tu,
que oy mis rigores le indultan
la prision, que á vêrme salga;
y tu, porque no haya duda,
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
à mi presencia: tu escucha
lo que á Federico digo
en obediencia tan justa;
porque has de llevar de todo
la respuesta. Luces puras,
no me enternezcais al verle,
pues sois mi culpa, y disculpa.
Salen dos guardas, el primero con Federico, el segundo con Erifile.
1. Va aqui Federico està.
2. Y aqui Erifile sañuda.
Sold. A vêr à un tiempo en los dos
dos monstruos de la fortuna,
qué mucho que me enternezca!
qué mucho que me confunda!
Duq. Aquien mi llanto enternece?
Erif. Donde mis voces fluctuan?
Sold. En mi, que compadecida
la atencion aqui os escucha.
Erif. Esta infeliz prisionera,
ya alegre tus plantas busca.
Duq. Yo triste lo solicito,
aunque el dolor lo rehusa;
que como siempre le cierras
la oreja à mi voz caduca,
mejor hallada en el llanto
està mi tristeza mucha.
Sold. Alza, Erifile, del suelo,
y tu, Duque, á la futura
esperanza no le entregues
el llanto que te importuna.
Y porque sepas de mi
la ocasion de vuestra anguſtia,
oidla de mis rigores,
ya que este acaso os ayuda,
Apenas el primer lustro,
en que mi valor se ilustra,
me dió el Cielo, para ser
en la Magestad Augusta
de mi Laurél Gran Soldán
de Egypto, quando en confusas
varias imaginaciones,
un dia, que en la espessura
de un monte pisaba aquesta
inclinacion que me frustra
de la caza con imperios,
de que mi albedrio usa,
me entreguè al sueño; y estando
en el ocio, que disculpa
la inclinacion de la caza,
que mis sentidos perturba,

766896

tenè mi valor poſtrado,
y rendido (aqui ſe ofuſca
al pronunciarlo la lengua)
à un joven, el qual con mucha
piedad andaba conmigo,
aunque cautivo me juzga.
Deſperté deſpavorido,
todo aquel ſiſtrito buſca
mi recelo, à nadie halla,
el corazon ſe deſpulſa,
porque fuerza à fuerza eſtuve
con el en notable lucha.
Soſsiegome del eſpanto,
y el aſſombro gente buſca,
porque la imaginacion
al ſueño no ſe confunda.
Y eſtando un dia en Palacio
divertido en unas juſtas,
ocio que la Mageſtad
ſiempre deſtas fieſtas guſta;
con voces mal deſcompueſtas,
un Sabio aqueſto pronuncia:
Gran Soldan de Egypto, qué haces,
quando el hado de ti triumpha,
y de amagos de cautivo
tienes perſuaſiones muchas?
Dexa las fieſtas, preven
ciencias, que la conjetura
alcancen, que te ſeñala
por librarte de tu furia.
Eſto dixo, y yo quedando
al éco que le divulga,
ſi acobardado aquel ſueño,
de la voz de tanta duda:
Hice que buſcaſſen luego
quanto en mi tierra circunda,
Sabios que lo declaraſſen,
ciencias que me reſtituyan
al deſcanſo deſte amago,
que uno, y otro me acumula.
Vino Erifile al mandato,
el qual en mi eſtrella eſtudia
letras del papel del Cielo,
que en los Cielos eſpecula:
y hallò:- *Erif.* Lo que hallè dirè;
eſto mi ciencia pronuncia:
Será el Soldán priſsionero
entre las aguas profundas
del Nilo, y en ſus riberas
le oprimirá la coyunda
de otro Principe, aunque poco
le durará eſta fortuna.
Llegò à ſus coſtas ſu Armada,
cuya Capitana ſurca
el mar de Egypto perdida,
pues tantos rieſgos fluctua.
Llegó, como digo, à Egypto,
para eſperar la reſulta
de las Eſquadras perdidas
en la tormenta confuſa:
que para buſcar ſu dueño
romper los mares procuran,
cuyo portatil balumbo,
una ſelva era difuſa,
que abollada de Anfitriſte,
la campaña azul caduca,
que à los azotes del remo
erizaba ſus eſpumas;
y al peſo de tanto peſo,
tus anchas eſpaldas bruma,
dexaſte el mar. *Duq.* Deſde ahi,
aunque el dolor me confunda,
referirè mi paſsion,
ſi oirla no te diſguſta.
Amotinada la gente
de la Real, como la chuſma
pereciò en la reſiſtencia
del trabajo, y de la lucha,
ſaltó mi perſona en tierra,
por emendar la fortuna;
y aunque de paz la buſquè,
las diligencias eſcuſas:
y enojado, y ofendido,
me prendieron tus induſtrias,
ſin ſaber por què pretexto
tus ambiciones me culpan,
ſino es que vencer la Perſa
en eſta ocaſion me acuſa.
Hiciſteme priſsionero
en eſta oculta eſpeſſura,
donde triſtemente vivo,
padeciendo eſtas injurias.
Sold. Quanto refieres es cierto:
y aunque con razon me culpas,
el aſſegurar del hado
el influxo en mi es cordura.
Con vueſtra priſsion le tuerzo;
pues por mas que à mi me induzga,
como vivais priſsioneros,
yo le harè que ſe confunda.
No todo te dès al llanto,
algun alivio procura,
pues tu, y Erifile ſois
en eſta priſsion obſcura
los medios con que el valor
el baticinio aſſegura.
Eſta es la cauſa no mas;
y porque no ſe confunda
en imaginar la mas
vueſtro llanto, mi locura

os

es ha satisfecho ya:
Si con esperanza alguna
pides el remedio al hado,
no le hallarás, si le buscas;
pues el amago no mas
del azero que me ilustra,
si llega à enojarme el Cielo,
temblará su arquitectura.
Duq. No el rigor de tus palabras
me añaden el sentimiento,
que vive con esperanzas
de Rosimunda mi acuerdo,
y mis Estados, que solos,
sin amparo de su dueño,
pueden causar sediciones,
y escandalosos incendios.
Erif. Yo con las voces descanso,
y de mi estudio me quexo,
pues el premio de mi ciencia
me dió una prision en premio.
Mas el Duque, en libertad
se ha de vér, si los luceros
sus exes no se trastornan,
no faltan sus movimientos.
Sold. Como puede ser, si ya
la fuerza, el poder, y el Reino,
todo se dá por vencido:
ó digalo aquesse pliego
de Rosimunda su hija,
pues viendo, que mi denuedo
su esperanza ha desahuciado,
me escribe ya en otros medios.
Toma, aquessa carta es suya;
yo licencia desde luego
te doi para que la leas,
y que respondas, te ruego,
á una Dama, que el Estado
oy en tu ausencia ha dispuesto.
Lee el Duq. Padre, y señor, cuya vida
augmente en su estado quieto
el Cielo las diffensiones
de vuestro afligido Reino:
Por ser los tumultos grandes,
sobre el eligirme dueño,
yo, que obediente he vivido
al señorio Paterno,
à vuestra eleccion despacho
las consultas, advirtiendo,
que en ella está la quietud,
y el Estado de tus Reinos.
El Principe Astolfo es uno,
Casimiro el otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vuestro sobrino: los Cielos
permitan con la eleccion
de vuestra prudencia, luego
la libertad de esta vida,
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidente
criado, lleva esse pliego,
para el gran Soldan de Egypto.
Dame los brazos, Roberto:
como Rosimunda queda?
Rob. De penas, y sentimientos
vive triste. *Sold.* Essa eleccion
entre los dos la miremos
con prudencia en la Consulta,
que es deuda mia el respeto,
que Rosimunda merece
el ser absoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice su beldad, é ingenio.
Duq. Roberto. *Rob.* Señor.
Duq. De Astolfo,
y Casimiro pretendo
oy con vuestra relacion
examinar los sugetos;
y del Conde Lucanor,
mi sobrino, á quien pequeño
dexè, quando mi desdicha
me traxo à este cautiverio.
Sold Mucho gustarè de oirlo.
Erif. De aquesta eleccion prevengo,
que el baticinio se cumpla,
que mis ciencias comprehendieron.
Rob. Los dos Principes, señor,
son mui gallardos mancebos.
Duq. Mi sobrino Lucanor
no es valiente? no es dispuesto?
Si él se parece à su Padre,
sera valiente en extremo.
Rob. El objecto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo:
pero es pobre, y la pobreza
siempre tuvo inferior puesto.
Sold. Bien se conoce que es pobre,
pues se consultó el postrero.
Ola, llevad á la Corte
con cuidadoso desvelo
á Roberto, aposentando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio su persona:
Id á descansar, Roberto.
Vanse Roberto, y los Guardas.
Esto ya toca à los dos,
haced en vuestro concepto
justa eleccion. *Duq.* Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.
Sold. Erifile. *Erif.* Què me mandas?
Sold. De tu Magica, y tu ingenio

he de hacer aqui experiencia,
y saber de ti pretendo
destos tres Principes, qual
será elegido el primero.
Erif. Lo que sabrá hacer mi estudio,
será, gran señor, ponerlos
á tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada uno, y podràs
colegir por los efectos
qual debe ser elegido.
Sold. Pues dime, como he verlos.
Erif. En este espejo, esta antorcha,
que yo prevenido tengo,
que á su luz, y su crystal
nada hallaràs encubierto. *vase.*
Duq. Quien en el mundo havrà visto
tan prodigioso sucesso!
Vuelve con una hacha encendida, y un espejo.
Erif. Ya el hacha, y espejo trahigo,
y desde esta parte espero,
que á todos tres pretendientes
los veais en sus reflexos.
El Principe Casimiro
es el que ahora vá saliendo,
que al son de la musica, hace
gala de todo su aseo.
Sale la Musica cantando, criados con espejo, y pinates, y Casimiro peinandose.
Music. Ay, loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoi
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana!
Casim. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperanza,
porque puede haver mudanza
en el mas firme favor:
De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana;
haga mi esperanza llana,
en aquesta competencia,
y no dirá mi violencia:
Ay, loca esperanza vana! *Music.*
Del cielo de su hermosura
nace todo mi recelo:
quien pensára que en su cielo
dilatara mi cordura?
Y aunque se juzgue à locura,
diré, pues penando estoi:
puestos que en meritos soi
de razon el preferido,
en la carcel del olvido
Quantos dias ha que estoi! *Music.*
Meritos de mi persona,
de mi valor, gala, y brio,
me ofrecen el señorio,
que tanta beldad abona:
Si consigue mi corona
prendas de que digno soi,
á mi el merito me doi,
por mi, que en igual balanza,
desde ayer fue mi esperanza
Engañado el dia de oy. *Music.*
De la duda en que vivia,
este crystal me assegura,
y hallo en esta conjetura,
que soi quien la merecia:
De uno, y otro la porfia,
crece; mas la suya vana,
todas las dudas allana;
pues se mira mi primor
oy logrando su favor,
y esperando el de mañana. *Music.*
Entrase repitiendo la Musica.
Sold. Què os parece, Duque, desta
gala, y de todo este asseo
de Casimiro? *Duq.* Señor,
que no es bueno para yerno;
que si todo el tiempo gasta
en adornar su cabello,
para libertarme à mi,
fuerza es que le falte el tiempo.
Erif. Este que sale es Astolfo,
su valor oid atentos.
Dent. Piedad, señor, piedad.
Sale Astolfo con la espada desnuda furiosa.
Astolf. Piedad, villanos?
qué mas piedad, q̃ muertos á mis manos
fue, que al enemigo
rebelde, la piedad es el castigo:
y assi, con este acero,
que acabeis à mis manos todos quiero,
pues que vuestra alianza
queda desvanecida en mi esperãza.
Ha Rosimũda hermosa, quien pudiera
sacrificarte un alma toda entera!
Mas de qué desconfio? Tuya es
mi voluntad, y mi albedrio.
Duq. No es mal principio el que he visto
que obliga con el acero.
Sold. Qual te inclina de los dos?
Duq. Ninguno he visto, que afecto
hable de mi libertad
cosa ninguna: y es cierto,
que no sirve à Rosimunda,
quien no me sirve à mi en ello.
Sold. Duque, vuestra libertad
vive sin ningun remedio.
Erif. Quieres ver á Lucanor?
Duq. Si, que quedó tan pequeño

quan-

quando sali de la patria,
que aun no podrè conocerlo,
y con su vista darê
algun descanso á mi pecho.
Dent. Guarda la fiera, que ossado
de la carcel rompió el freno,
y sus iras amenazan.
Rosim. Socorro, piadoso Cielo:
Flora, Nise, Clori, Estela;
todas me han dexado, y nuevo
inutilmente las plantas.
Ha de salir por una puerta, y entrarse por otra diciendo estos versos, dexa un chapin en el teatro, y en entrandose sale Lucanor por otra parte.
Lucan. No temais, que yo os defiendo,
y mi vida sacrifico
a la vuestra, como â dueño,
como vassallo, dos veces
sin ningun temor la ofrezco:
Muere, ossado bruto, al golpe
de los filos deste acero.
Vase, y sale Pasquin.
Pasq. Valgate el diablo por fiera,
de suegra tiene el atpecto.
Ya Rosimunda cobrada
del susto, se entró allà dentro:
y mi amo queda invidiado
de aquesta hazaña que ha hecho;
pero ya sale. *Luc.* Pasquin.
Pasq. Aqui estoi hecho un Leonero,
por no decir un Leon.
Lucan. Feliz fue el merecimiento
de mi dicha, que á mi prima
pude librar del aprieto
en que la fiera la puso.
Pasq. Si corria como un viento
la Duquesa, no era facil
darla un alcance aquel fiero
animal, pues por huir
dexó un chapin en el suelo:
yo le alzo para llevarle
à que le tasse un Platero.
Lucan. Detente, infame, què haces?
Pasq. Alzarle no mas intento.
Lucan. No le alces, que no eres digno
de tocarle. *Pasq.* Bueno es esso:
es acaso alguna Estrella?
Lucan. Si, que la deidad del dueño
es Angel, y sus despojos
son de gran merecimiento;
y no se han de levantar
sino con este respeto.
Hincase de rodillas, alza el chapin, y le besa.
Sold. Gallarda cortesania
de bizarro Caballero!
Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandissimo majadero:
de què sirven sumissiones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanza por pobre
á pretenderla? *Lucan.* Por esso;
no pudiera la fortuna
darme á mi el merecimiento
de Rosimunda? Y si yo
tan grande interès deseo
del cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar á mi tio
del penoso cautiverio.
Pasq. Todas essas son locuras
metidas en el cerebro,
con achaques de tu prima.
Lucan. Pues mayor empressa intento.
Pasq. Qual es? *Luc.* Los Principes todos,
oy porque elija han dispuesto
de enviarla sus retratos,
y enviarla el mio pretendo:
que aunque vió el original;
modo me han dado los Cielos
para vèr si puede el mio
ser parecido entre ellos.
Vamos, Pasquin. *Pasq.* Ven, señor;
que por tu eleccion dos bledos
no darê. *Lucan.* Fortuna mia,
oy á tu eleccion apelo. *vanse.*
Sold. Ya que á los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho?
Duq. Si he de decir la verdad
a tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor.
Sold. Porqué?
Duq. Porque en todos ellos
ninguno â su valor llega.
Sold. Es porque oiste á sus accentos,
y á sus amorosas voces,
que solo eran sus deseos
por libertar tu persona?
Duq. Con bizarros ardimientos
la pasion nunca se oculta,
señor, dentro de los pechos:
y por todo le he elegido.
Sold. Yo en el mismo voto vengo,
que su gala, y cortesia
me ha obligado, y su despejo.
Y en quanto á su libertad,
ningun escrupulo tengo,
que mi aliento, y mi valor
me asseguran el sucesso.
Duq. Dadme licencia, señor,

que á responder vaya luego,
que pide el caso cuidado.
Sold. En efecto, estais resuelto
en el Conde Lucanor?
Duq. El Conde a todos prefiero.
Sold. Vuestro consejo he estimado.
Duq. La obediencia es el silencio.
Sold. Duque, á Dios, que ir a escribir
á Rosimunda pretendo,
pues me aficionó de fuerte
lo cortesano del ruego,
que menos darle á su Padre,
siempre á servirla me ofrezco.
Duq. Ea, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo, que algun dia
Lucanor me dê el remedio.
Vanse, y sale la Musica cantando, y todas las Damas, y Rosimunda detras.
Music Vuela, pensamiento mio,
vuela, sin temer offado
los desaires de un desvio,
que oy a volver desairado,
es solo a lo que te envio.
Rosim. Cuya es essa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Rosim. Pues el Conde (qué dolor!)
hace coplas? *Flor.* No señora,
pues esta hizo. *Rosim.* Como? Ay Dios!
Flor. Como no es en su fortuna
tan cuerdo, que no haga una,
ni tan lerdo, que haga dos.
Rosim. Discreto es el Conde. *Flor.* Mucho,
pues la pasion que le ciega,
toda al silencio la entrega.
Rosim. Siempre su alabanza escucho.
Yo le estoi agradecida,
pues con valor, y fineza
me libró de la fiereza
que amenazaba mi vida.
Como podrá mi desvio,
quando obligada me veo,
no premiar aquel deseo,
si naci con albedrio?
Como puede mi pasion
resistir en lance igual
aqueste golpe fatal
de vér mi Padre en prision?
Mis vassallos (qué rigor!)
viendo que yo me he escusado,
que llegue á tomar estado
quieren, y lo niega amor;
porque como al Conde quiere,
y los dos Principes niega,
en él mi pasion se ciega,
y solo al Conde prefiere.
Entre justos aparatos,
para augmento de mi pena,
de Estado el Consejo ordena,
que me trahigan los retratos.
Yo, por no dar á entender
la pasion que vá creciendo,
voi contra mi obedeciendo,
el querer, y no querer.
Flora. *Flo.* Señora. *Rosi.* Han trahido
los retratos? *Flor.* Ya aqui están.
Estel. Admiracion todos dan,
aunque con mudo sentido
este relox te señala
por puntos, y horas, que admiro
el amor de Casimiro.
Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho vuela con su aliento.
Rosim. Ya tu el mote havras leido?
Estel. Es de notable sentido.
Rosim. Mas será de sentimiento.
Toma el relox, y lee.
Todas las horas amor
la esperanza fixa aqui
cifrada en este primor:
si la mano apunta a mi,
será la hora mejor.
Buen sentido, si dixera,
para que á mi amor le quadre:
poner libre á vuestro Padre,
ha de ser la hora primera.
Estel. Este es Astolfo, que presso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido á tus plantas,
de una cadena al sucesso.
Dale un retrato pendiente de una cadena.
Lee Rosim. Oy con su llanto mi pena
me ha condenado rendidos;
y assi, mi pasion ordena,
á que viva mi sentido
presso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado;
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene, Estela, mui errado:
y acertara, y mejor fuera
la cadena que declara,
que á mi Padre la quitára,
y á mi no me la pusiera.
Estel. Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo.
Rosim. Si son, pero tu desvelo
no me obliga en la ocasion:
ninguno mis penas siente,
y solo mi amor las llora.

Hai ya mas retrato, Flora?
que esta Lucanor ausente! *ap.*
Flor. Este el Conde Lucanor
me acabó de dar ahora.
Dale el retrato en el chapin.
Rosim Ya mi esperanza mejora,
pues se alienta su valor.
Aquesse no es el chapin,
que perdi en el riesgo, Flora?
Estel. Gran baxeza! *Flor.* Si Señra,
que él se le hallô en el jardin:
mirale bien, y no ingrato
tu amor assi le condene,
porque en esse chapin viene
de Lucanor el retrato.
Rosim. Admiracion me causô
la intencion que le desvela;
su retrato esta en la suela:
quien mayor fineza fue!
El mote será entendido.
Est. Quiere â Rosimunda el Conde,
y â mi fé no corresponde
todo en ella divertido.
Lee Ros. Volverte á tu dueño trato,
pues solo veniste à fin
de que hiciesse mi recato,
la suela de tu chapin,
la caxa de mi retrato.
Nis. Qué humildad, y qué pobreza!
Flor. Este á los dos los prefiere.
Rosim. Bien se vé que el Conde quiere
solo en aquesta fineza.
Flor. Lucanor, señora, viene.
Rosim. Disimular es forzoso.
Salen el Conde, y Pasquin.
Cond. En este jardin frondoso,
quexas el amor previene.
Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais? *Cõd.* Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuidado
á enojar vuestro rigor:
porque el yerro cometido
con ignorancia no hai culpa:
sea, señora, mi disculpa
el haver aqui venido
á despedirme de vos:
pues solo puede venir,
siendo forzoso el partir,
por vuestra licencia. *Rosi.* Ay, Dios!
pues por q̃ os vais? *Cõd.* Es mi suerte
tan avára con mi vida,
que por no verse oprimida
con pobreza de esta suerte,
procura ausencia. *Rosim.* El ausencia
es á vuestro mal remedio?
Cond. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.
Rosim. Teneis amor? *Cond.* No señora.
Rosim. Teneis zelos? *Cond.* Sin amor,
no se engendra esse rigor,
que del amor se atesora.
Rosim. Pues q̃ os obliga á ausentaros?
Cond. No poderme declarar,
que aunque llegue á confessar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quiere
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse; con que infiere
mi passion, y mi temor,
por politica evidencia,
que está el remedio en la ausencia,
si en la ausencia está el dolor.
Rosim. Si á declarar no se atreve
vuestro pecho essa passion
fundada en quexas, ya son
injustas, haced que pruebe
la fineza esse sugeto,
y examinar los rigores.
Cond. Hai fuertes competidores,
y yo soi pobre, en efecto.
Ro. Nunca amor miro en poder.
Cond. Aquesta ocasion si aspira
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hacer.
Rosim. Qué resuelto, al fin, estais?
Cond. Si dais licencia, lo estoi,
á buscar mi suerte voi.
Rosim. Pues pobre os ausentais?
Cond. No tengo otra causa alguna,
que me obligue á tal intento.
Ros. Que os ausenteis, Conde, siento,
de mi Padre en la fortuna,
quando de su gusto allano
la eleccion, pues es forzoso
que mi padre nombre esposo,
y dé al que fuere la mano.
Cond. Solo acordaros de mi,
la dicha será mayor,
ocupado mi valor
en serviros, pues naci
vassallo de vuestra Alteza,
aunque con poca fortuna.
Rosim. De essas quexas es alguna
acaso de mi grandeza?
que si pobre haveis nacido,
no tengo la culpa yo.
Cond. No os culpo, señora, no,
sino á mi por desvalido.
Rosim. Pues mirad, Conde, el offado

consigue con la porfia:
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado,
y ya que ausentar os quadre,
siendo forzoso en tal lance,
idos adonde os alcanze
el libertar à mi Padre;
que entonces, como sobrino,
si conseguis esta dicha,
cessarà vuestra desdicha.
Cond. Presto serà, si imagino
mi valor en tanto golfo,
por si estas dudas allano;
pero vos no deis la mano
à Casimiro, ni á Astolfo.
Rosim. El Reyno, Conde, los llamas:
yo nací sin alvedrio,
mi Padre es dueño del mio.
Cond. Bien lo divulga la fama:
que tomeis estado es cierto,
y que aquesta confusion
cessara con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.
Rosim. Forzoso serà, id con Dios;
pero mi amor buscarà
medios, y le detendrà.
Cond. Mil años os guarde Dios,
Rosim. Quien detenerle pudiera!
mas para que no se ausente,
socorrerle ahora intente;
mas serà de otra manera. *Vase.*
Estel. Vna norabuena, Conde,
y un pesame solicito
daros; de que os ausenteis
la norabuena me aplico:
y el pesame, que falteis
a un corazon mui rendido.
No os ausenteis, si es posible,
que tiene el Palacio invicto
sangre Real que os estima,
y ha de llegar a sentirlo:
y sè, que se debeis a alguien
algun cuidado mui fino.
Cond. A quien puede un infelice
beber piadosos cariños,
quando el merito no alcanza
a tan soberano abrigo?
Si esto que me dice Estela *ap.*
por Rosimunda lo ha dicho?
Estel. Con un concierto mi voz
os permitiera decirlo,
como le admitierais vos.
Cond. Yo, Estela hermosa, le admito.
Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvido
os afirmo que tendreis
mui cariñoso el alivio.
Vuelvo a asseguraros, Conde,
que sereis bien admitido:
consultadlo, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio olvidar,
para poder conseguirlo. *Vase.*
Cond. Quien serà aquesta hermosura,
Pasquin, que Estela me dixo?
pero sino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.
Pasq. Has aprehension de que es ella?
Cond. Fuera ofender su divino
sol. *Pasq.* Pues dime, tu eres
amante correspondido
de Rosimunda? si acaso
tu le huvieras merecido
algun favor, era facil
pensar, que ella huviera sido;
pero si siempre olvidado,
de su hermosura has vivido,
es necedad el pesar,
que ella ampare á un desvalido.
Rosimunda al balcon.
Rosim. En el jardin està el Conde,
assi mi esperanza anime;
y si logro esta intencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo:
desde aqui echar determino
el papel, y en él la joya,
pues à los dos solos miro.
Tira la joya, y papel, y dale à Pasquin.
Pasq. Ay, que me han descalabrado!
Cond. Què estremos haces? què ruido?
Pasq. Ay, señores, què es aquesto?
Vive Dios, que me han herido;
Coje la joya.
esta piedra; mas no es piedra:
callarè como un bendito
Cond. Di, Pasqnin, de què te quexas?
Pasq. Deste papel que aqui he visto;
y es para ti, vive Dios,
segun dice el sobrescrito.
Cond. Damele, pues. *Pasq.* No le leas,
que puede ser desafio.
Lee el Cond. Có le Lucanor, no os vais,
que de vos compadecido
un sugeto de Palacio,
toma a su cargo assistiros.
Mirad que es noble, y os dà
esta joya: y os avito,
que en una Venus de marmol,
que en esse jardin florido
está

està, hallarân tus cuidados
conque poder desmentirlos.
Pasquin, donde està la joya?
Pasq. Què me hiciesse un villetico
solo, un chichon como un huevo!
Cond. Dame la joya. *Pasq.* No he visto
sino solo este chichon,
que hizo á mi cabeza el tiro.
Vuelve à leer, que te engeñas.
Cond. Acaba, loco atrevido.
Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza. Què diamantes!
Hagamos treinta vestidos.
Cond. Quien será aquesta muger,
que viendome desvalido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? *Pasq.* Estás sin juicio!
quien puede ser sino Estela?
Cond. Si es de Estela no la admito;
mas por solo averiguarlo,
volverséla determino
à Estela. *Pasq.* Que estás hablando!
sin duda has perdido el juicio.

Sale Flora.

Flor. Señor Conde Lucanor.
Cond. Flora mia, en qué te sirvo?
què piedad á aqueste puesto
otra vez te ha conducido?
Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho,
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais este alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha dias que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.
Cond Con qué podrá mi cariño
pagar tan preciosa prenda?
Toma esta joya, y te afirmo,
Flora, que he quedado corto.
Flor. Aunque de intencion no ha sido,
por esso quiero tomarla;
siempre estaré á tu servicio. *vase.*
Pasq. Señor, q̃ has hecho? à un retrato
(pesia el alma que me hizo!)
das la joya? *Cond.* Necio, calla;
que si un bien tan peregrino
oy ha llegado à mis manos,
no podrán decir los siglos
ya, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido.
Pasq. Plegue á Christo: no fuera
mejor en este conflicto,
vender la joya, y mis tripas
harian los regocijos?
Cond Mira, què ojos! què cabellos!
Pasq. Mira tu aquestos ahullidos!
Cond. Vamonos, Pasquin, de aqui,
que quedarme solicito,
hasta vér en lo que paran
sucessos tan peregrinos.
Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero de este siglo,
Camaleon que se alimenta
de un retrato, y de un capricho.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale Rosimunda con un libro de memoria, y una cadena.

Rosim. Confusa imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Absorta, y medrosa llega,
entre las dudas que siento,
â executar este intento,
mi esperanza triste, y ciega.
Lo que trazó mi cuidado,
noble al corazon fiel,
de que leyesse el papel,
desde el balcon arrojado,
ha conseguido, y ha sido
remota al Conde la duda;
y por si su intento muda,
seguir el mio, he querido
en este jardin que fue
donde prevenido està,
de què en la fuente hallarâ
lo que le ofreció mi fé.
Esta cadena, dexar
quiero en su sitio escondida,
que como no es conocida
de nadie, puedo alentar
el sequito, pues con ella
el Conde le detendrá,
y con su interés podrá
vencer la tyrana estrella
de su fortuna inconstante:
pues nace su encogimiento,
y vivir tan sin aliento,
de vérse pobre, y amante;
que si al puesto señalado,
donde mi pasion le ordena,
viniera por la cadena,
podré alentar el cuidado.
En este libro và escrito,
sin que pueda echar de vêr
quien le intenta socorrer,
con que el riesgo facilito;

dene el amor la victoria.
Venus, de mi amor testigo,
dirà el libro de memoria.
Esconde el libro, y la cadena en la fuente, y sale Estela al paño.
Estel. Quien zelosa vive, mal
sosiego en pasion profunda;
mas alli esta Rosimunda,
de tristeza con señal;
que à petecer soledades,
es la mayor en quien siente:
mas, Cielos, que hace en la fuente?
haga mis dudas verdades;
desde aqui assechar pretendo:
pues son todos sus desvelos
para mi amor, fieros zelos,
veré si los comprehendo.
Rosim. Ya con secreto he podido,
sin ser de nadie sentida,
dando remedio à su vida,
dexarlo en ella escondido.
Muda soledad, en quien
cifro toda mi esperanza,
denme tus mares bonanza,
que si hai tormentos tambien,
tambien hai seguro puerto,
que la esperanza que animo,
en la eleccion de mi primo,
la puede traer Roberto. *Vase.*
Estel. Fuesse, ya mi confusion
seguro el campo ha dexado;
mi curiosidad ha hallado
su zelosa presumpcion.
En la fuente crystalina
de Venus, la vi esconder
no sè què, y he de saber
lo que su amor determina.
Este es libro de memoria,
leer lo que dice trato,
su hermosura, y su retrato,
pues me dió amor la victoria.
Halla el libro, y la cadena.
Lee. Vn rendido corazon
pide que no os ausenteis,
que en esta fuente hallareis
para vuestra prentension,
al remedio del poder:
No os entregueis todo al mal,
que aqui hallareis el caudal,
que para ello he menester.
El libro os advertirá,
la cadena recibid,
y esta Venus, advertid,
que el secreto guardará.
Cielos, qué es esto que veo!
Rosimunda, con què intento:
mas, ay Cielos! passos ciento,
no malogre mi deseo.
El libro quiero dexar
en tan grande confusion,
que yo buscaré ocasion
de poderlo examinar.
El Conde es, piadoso Cielo!
la ocasion me favorece,
pues à tal tiempo se ofrece,
haga mio este desvelo.
Sale el Conde, y Pasquin.
Cond. Estela, quando el Palacio
de regocijo esta lleno,
vuestro retiro condeno.
La soledad tan despacio
vivis? *Est.* Si, que mis cuidados,
si he de deciros verdad,
mejor en la soledad
viven, y mas aliviados.
Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna
en la soledad vereis:
en ella descanso tiene
quien nació tan sin ventura
Est. Claro esta, si la ventura
este jardin os previene.
Cond. Quien es pobre como yo,
la soledad apetece.
Estel. La soledad os ofrece
lo que fortuna os negó:
mui poco aliviado estais
en lo que los dos tratamos.
Cond. Lo que los dos assentamos
quando piadosa os mirais,
que el alivio me dareis
à las passiones que siento.
Est. Si, mas fue con un assiento,
Conde, que os olvideis.
Haveis olvidado? *Cond.* No.
Estel. Ni podreis? *Cond.* Yo no quisiera.
Est. Pues, Conde, el concierto era
el olvido, y se ofreció
el desengaño advertido:
No podra mi diligencia
sanaros vuestra dolencia,
sino empezais con olvido.
Cond. Tan imposible es en mi
essa pena rigorosa,
que no podré, Estela hermosa.
Estel. Conde Lucanor, assi
quedó entre los dos tratado.
Cond. No os niego aquessa verdad;
pero decid, quien piedad

de

de un hombre tan desdichado
tiene? *Estel.* No puedo decirlo,
ni de su pasion lo infiero,
sin que os olvideis primero.
Cond. Pues no podeis conseguirlo;
porque aunque todo se pierda,
en tanta pasion crecida,
solo olvidar se me olvida,
y lo demas se me acuerda.
Estel. Pues, Conde, quedaos con Dios,
y vuestra pasion advierta,
que al callarlo soi tan terca,
y al silencio tan de piedra,
como essa Venus que veis:
vos preguntadselo a ella,
que si ella acaso os responde,
mia será la respuesta. *Vase.*
Cond. Què enigmas son estas, Cielos,
que en mi pecho causa Estela!
qué intrincado labyrinto
con sus razones me dexa!
Pasq. Ninguno, quando podemos
el saber la verdad della.
Cond. Descifra, Pasquin, la anigma.
Llega à la fuente haciendo cortesias.
Pasq. Llego mui en ora buena:
Mi señora Doña Venus,
Diosa hermosa desta selva
(que tambien hai Venus, que
suelen servir de alcahueta)
respondame aquesta duda;
y pues de amante se precia,
regale, cuerpo de Dios,
que assi hacen todas las viejas.
No responde: si es porque
la motejé de tercera
su enojo, perdoneme,
y deste Conde se duela.
Mas, Cielos, què es lo q̃ he visto!
al fin es Deidad suprema:
respondió con el silencio,
y nos ferió esta cadena.
Guardaréla de mi amo,
que si sus manos la pescan,
la trocará á otro retrato,
à otro favor, à otra prenda.
Yo he de prenderme á mi mismo,
y cautivarme con ella.
Ponese la cadena, y rebuelve la capa.
Vn librillo de memoria
hai, aquesta si que es prenda
que no podré enagenarla,
mi rebozo la defienda.
Cond Què has hallado en essa fuente?
Pasq. Vna bizarra presea:
este libro de memoria,
aunque mas hallar quisiera
un libro de entendimiento,
para que dèl te valieras,
pues sola la voluntad
de las tres potencias precias,
aunque eres tan entendido.
Toma el libro.
Cond. Muestra, muestra,
à vèr si acaso responden
à mis dudas estas letras.
Pasq. Perdida vá mi esperanza,
porque es forzoso que sea.
Essa cadena os embio,
y he de dar con todo en tierra.
Cond. Qué es de la cadena: oyes,
no tomaste una cadena,
que con este libro estaba?
Pasq. Yo, señor? *Cond.* Necio, no seas
cansado. *Pasq* En Argel, señor,
con mil cadenas me veas,
si le tengo, para darla,
de mi maldicion se advierta.
Cond. Pues en la fuente estara,
yo la buscaré.
Busca al rededor de la fuente.
Pasq. El dà vueltas
à la fuente, como un macho
de una anoria: que te quemas.
Cond. Si tu la tienes, Pasquin,
no me apures la paciencia:
què has de estàr á todas horas
de chanza! *Pasq.* No me detengas.
Al cogerle le dà sarreboza, y vè la cadena.
Cond. Vès como al cuello la tienes?
por què, loco, me la niegas?
Pasq. Porque soi cuerdo en guardarla
de tu condicion tan fiera,
y remediar mas de dos
necesidades con ella.
Cond. Prometote de guardarla.
Pasq. O quanto debes a Estela!
de Rosimunda he notado,
que con ser, como es, tu deuda,
no te quiere hacer tu empeño.
Estela si que es Estrella,
Estela viva estrellada
en aquella vida eterna.
Cond. Pues si Estela me la embia,
no quiero nada de Estela.
Pasq. Ay semejante locura!
què me dès essa respuesta!
Cond. Quiero, aunque no agradecido,
ser cortès en responderla;
dexarè en la fuente el libro:

Ay,

Ay, prima lo que me cuestas!
pues mas estimo el desaire
de tu divina entereza,
que quantos tesoros puede
ofrecerme la riqueza.
Què à Estela con su piedad
mi pretension favorezca,
y que no pueda yo ser
agradecido á esta deuda!
Mas sin Rosimunda, todo
es nada, todo se pierda.
Si desalentado vivo,
sobre en esta competencia,
no es mejor seguir el rumbo
de aquesta propicia estrella,
y servir con mas valor
á mi prima, pues es fuerza,
y estimar tanta piedad?
No, que es forzoso que ofenda
su deidad, y su hermosura;
y no puede mi nobleza
consentir con la traicion
de amor, quando la venera
el corazon: y rendirme
á las dadivas de Estela,
es agravio, y es poner
el amor en contingencia.
Y assi:- *Pasq.* Rosimunda sale.
Cond. Haga mi discurso treguas;
pues aunque vacile el alma,
con su vista todo cessa.

Sale Rosimunda, y Flora.

Rosim. Mucho, Flora, te agradezco
de alegrarme la fineza,
aunque para mi es en vano
ya ninguna diligencia.
Flor. Señora, el Conde està aquí.
Rosim. Cielos, la resulta espera
de la fuente mi esperanza:
puntual està en la palestra.
O si á su valor aliento
diesse el libro, y la cadena!
Vos, Conde, en este jardin?
Cond. Es que su sitio me alienta;
que quando uno es infeliz,
la soledad le deleita;
pues á las plantas les dice,
y à las fuentes, sus querellas,
aunque sabe que el remedio
no le sirve, ni aprovecha.
Rosim. Quexarse uno á quien no es
capaz de remedio, yerra;
porque las quexas al aire,
fuerza es que se desvanezcan.
Cond. Con todo esso divierten.
Rosim. Mal que respira, ya cerca
està de no ser mal. *Cond.* Bien
negàra la consequencia,
á no ser, señora, vos
la que afirmais la respuesta.
Rosim. O quereis, ó no quereis:
si quereis, aunque padezca
á la vista del despego
vuestro amor es mas fineza,
que aquello se quiere mas
que el rendimiento le cuesta;
y aunque el sugeto sea ingrato,
una, ú otra vez lo premia.
Cond. Como tan divino es
el sugeto, no se alienta
mi encogimiento, señora;
porque el temor se amedrenta
á la vista del poder
que me hace la competencia.
Rosim. Tan remisso os considero
en la pasion que decis,
que à dár à entender venis,
que por interés amais;
y no es fino amor aquel,
que al desaire mas cruel
se quexa, si lo notais.
No es un amante rendido
à las leyes del amor,
si solo por un dolor
quiere ser correspondido.
Quando la dificultad
de aquel favor que carece,
toda la gloria obscurece,
entonces con mas lealtad
ha de porfiar la fé
mas fina en querer, y amar;
porque amar, y porfiar,
solo en quien ama se vê.
Cond. Necio mi discurso fuera,
si el premio solicitara,
que el respeto me atajàra,
aunque del dolor muriera.
Si la competencia igual
mi merito la alcanzara,
entonces si que levàra
de qualquier desdén el mal:
Rosim. Siempre os quexais sin sufrir,
siendo forzoso el callar:-

Cantan dentro à quatro voces.

Music. Que no es delito el amar,
y es delito el no sentir.
Cond. El accento repetido
en esta misma propuesta,
por mi os ha dado respuesta,
de mi amor compadecido.

Roſim. Si la voz ſe declarára
ſe condenára la fé;
quizá en el callar ſe vê
lo que en la voz malográra:
Que es reſolucion gentil,
quando eſtá todo el dolor:-
Muſic. Mezclando en odio, y fayos
el noble afecto, y el vil.
Roſim. Eſte miſmo accento dió
reſpuesta mas prevenida;
muchas veces una herida,
por curarſe ſe empeoró.
Olá, qué es eſto? quien canta,
quando la paſsion que ſiento
crece en la voz el tormento?

Sale Eſtela.

Eſtel. Zelos, y amor me adelanta.
Es, ſeñora, Caſimiro,
que por obligar tu amor,
con voces de ſu dolor
quiere obligarte. *Roſim.* No es bien,
que aſsi diga ſu paſsion:
mientras mi Padre en priſsion,
muſica ninguna dèn;
eſto al Principe le di.
Eſtel. Harêlo como lo ordenas.
Ya, zelos, doblais mis penas,
pues con el Conde aqui eſtás:
procurarê allá eſcondida
lo que dicen eſcuchar.
Roſim. Hazlo, Eſtela, executar:
no te vás? *Eſtel.* Serás ſervida. *vaſe.*
Paſq. Eſtela ſe vá de eſpacio,
zelos lleva de myſterio.
Roſim. Mi padre en un cautiverio,
y muſica en mi Palacio?
mas debida razon fuera,
que ſe trocára entretanto
aqueſſa muſica en llanto,
y de luto ſe viſtiera.
En què el diſcurſo quedó?
que le he olvidado ofendida.
Cond. En que á veces una herida,
por curarſe ſe empeoró.
Roſim. Aſsi es: ſi acaſo el Conde
de mis paſsiones ſe dexa,
porque equivoca ſu quexa
á mi amor no correſponde:
(Tente, zeloſo ſentido; *ap.*
paſsiones, adonde vais?)
dicenme, Conde, que eſtais
en Palacio divertido.
Aſsi examinarlo infiero. *ap.*
Cond. Tu grandeza han ofendido,
que en Palacio no he querido,
aunque del Palacio quiero.
Roſim. Què diſcreto reſpondió! *ap.*
Cond. Vuelva el diſcurſo paſſado
á eſſentar el argumento,
y no ſe dexe el intento,
haſta que quede acabado.

Dentro Aſtolfo.

Aſtolf. Vuele la garza ligera,
ave que el viento regiſtra
no quede, que mi altiveza,
para obligarla no rinda,
y todos los elementos
en mi pretenſion la ſirvan.
Roſim. Quien de eſſa ſuerte en Palacio
altera tan ſin medida?

Sale Eſtela.

Eſtel. Aſtolfo el Principe es,
que con la caza te obliga;
como rendido, y llevado
de ſu paſsion, facilita
el animal mas veloz,
y el ave que el viento gyra.
Roſim. Siempre has de ſer menſagera
tu, Eſtela, deſtas noticias?
no hai criadas que lo ſean?
Eſtel. Todas eſtán divertidas,
y yo á tu ſervicio atenta,
mis lealtades anticipan.
Roſim. De todos eſſos cuidados
yo me doi por bien ſervida.
Zelos me ha cauſado Eſtela, *ap.*
y es fuerza que los colija
de vèrla tan puntual
embarazar mis delicias.
Cond. Con peſadumbre al mirarla *ap.*
ſe ha quedado: ſi noticia
tiene de que en eſſa fuente
Eſtela compadecida
me ha ſocorrido? fortuna,
no me malogres mis dichas.
Sale Flora, y ſaca en el pecho la joya que le
dió el Conde por el retrato, que es la q̃ le
arrojó por la ventana al jardin.
Flor. Los Principes eſperando
para hablarte eſtán.

Vè la joya, y ſuſpendeſe.

Roſim. Què miran
mis ojos! aquella joya
(ſi deliro) no es la miſma
que con el papel le dí?
Ella es: paſsiones mias,
no os precipite el enojo.
Ha traidor! aſsi me obligas?
por Flora ſon ſus paſsiones:
Hai baxeza tan indigna!

què

qué enamore mis criadas!
dos confusiones me privan
de la razon, una Estela,
ú otra Flora: estoi perdida!
Di á los Principes que entren,
Estela. *Est.* Señora mia:-
Ros. Qué dices del Conde? *Est.* Esta es
ocasion de disuadirla *ap.*
de su amor, diciendo, que es
desatenta su porfia,
y que en Palacio pretende.
Enfadosa en su codicia,
finge que te quiere, y es
por lograr en tanta dicha,
no tu hermosura, tu Estado,
pues de cierto sé, que mira
á una de tus Damas, aunque
de cierto no á la que obliga.
Rosim. Será Flora? *Est.* Esso tu
examinalo advertida,
que amor nunca se ocultò,
que es fuego entre la ceniza,
que sino luce, calienta.
Bien mis zelos se mitigan *ap.*
con haverle dado zelos.
Pasq. Enojada está tu prima.
Cond. Con los Principes será.
Pasq. Tu atencion la precipita:
quien amor, que á tu poder
su hermosura no se rinda.
Rosim Ha ingrato, falso, y mudable,
y de acciones fementidas!
Salen Alfonso, Casimiro, y Nise.
Casi. A pedir á vuestro enojo
vengo perdon, si ofendida
os tiene mi pretension,
que con las voces porfia
á declarar su tormento.
Rosim. Mal el silencio publica
á veces, que las razones,
pues es atencion debida,
quando mi Padre está presso,
que el sentimiento lo diga.
Casi. Yo llevado de mi afecto
á la pretension qué anima
un amor tan singular,
intenté poner rendidas
la pluma que el viento cruza,
la escama que el agua habita,
la piel, que corre ligera,
por despojos de la vida.
Rosim. Yo, Principes, agradezco
las finezas repetidas
de vuestro amoroso intento:
mas como el dolor publica
mi debido sentimiento,
se ofende de las caricias.
Quando mi Padre en prisiones
tristemente se lastima,
solicitar es mui justo;
pretender, pasion mui digna;
obligar, discreta accion;
querer, fineza precisa:
pero seguir mi dolor
es mayor cortesania.
Casi. De essa razon he sacado
la emienda. *Alf.* Y de la mia
el castigo; porque vér
enojos en quien se estima,
qué mayor le puede haver,
que padecer á sus iras?
Yo ahora de passo pretendo
advertiros, que mi vida,
de la dilacion al riesgo,
á cada passo peligra.
Casi. El Estado pide á voces,
que á uno de los tres elija
vuestra Alteza, y es razon,
que sus pasiones corrija,
puesto que en nombrando esposo,
la libertad facilita
del Duque, y le dá sossiego
con la eleccion de la dicha.
Cond. Ya qué tengo que esperar,
Pasquin, quando repetidas
mis injurias, el poder
con desaires me retira?
Pasq. No te he dicho yo, señor,
que era vana tu porfia?
Rosim. No os niego yo, Casimiro,
que el termino que publica
el plazo, se llega ya;
mas no es razon, que se diga,
que haviendo escrito á mi padre
que uno de los tres elija;
quando venga su respuesta,
halle en empeño la mia:
y assi, vuestra pretension
no se canse, que advertida
daré la mano al que fuere
en la respuesta su dicha.
Vase, y al volver caesele el abanico, y lle-
gan todos tres, y cogenlo.
Casi. Yo he de alzarle *Alf.* A mi me toca.
Cond. Sola esta fortuna es mia,
y es mi valor quien la logra,
aunque á costa de su vida.
Casi. Suelta, Conde.
Vuelve á salir Rosimunda.
Rosim. Qué es aquesto?

Pasq.

Pasq Por tu abanico una riña
de á tres, que los que hacen ayre,
siempre ocasionan, è irritan.
Rosim. Porfias en mi Palacio?
Pudiera hallarme ofendida,
que hagais Palestra en Palacio:
y porque ninguno diga,
que uno, ni otro le dexó,
mi indignacion os le quita
á todos tres; con que á nadie
aqueste duelo le obliga.
Y para de aqui delante
cuerda mi voz os avisa,
y mi respeto, no passe
la pretension á porfia,
que soi yo á quien pretendeis,
y podrá vuestra osfadia
volver el merito atrás,
si á aquesse passo camina.
Casim. Què cuerdamente templó
mi enojo! *Astolf.* Su bizarria
dexa el duelo satisfecho.
Cond. Quê discreta, y què entendida
suspendió de aquesse acaso
la pasion, que tyraniza
las almas! Mas tu hermosura
templa, suspende, é inclina.
Rosim. Tu, Nise, essa prenda toma,
que no es justo que me sirva
alhaja, que una discordia
los decoros precipita;
y hasta el efecto obren todos
la pasion mas correjida.
Vén, Estela, el alma llevo
llena de enojo, é invidia,
que con amor, y con zelos
no hai pasion que se resista. *vase.*
Casim. Obediente á essos preceptos
la atencion se sacrifica.
Astolf. Ordenes de vuestra Alteza,
mis lealtades las confirman.
Cond. Aunque mi valor es tanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco á un tiempo zelos
de un poder que los anima.
Cas. Bella Nise, si feriar
quieres aquesta sortija
de diamantes a essa prenda,
mi fè será agradecida.
Nis. Los preceptos de mi dueño
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es deslealtad conocida.
Cas. Pues mi pretension porfie,
que el que constante porfia,
consigue, porque es el tiempo
quien cuerdo lo facilita. *vase.*
Ast Si a mil escudos, que guarda
este bolsillo, te obligas,
Nise, feriame essa prenda,
a mi estimacion debida.
Nis. Dos cosas para negarla,
Principe, à un tiempo me avisan:
la primera, es el precepto
de mi dueño, que me humilla;
y la segunda, negarle
a Casimiro; y pues priva,
por ser leal mi advertencia,
al uno, no es cortesia,
que si a aquel se la neguê,
otro tuviesse mas dicha.
Ast. Cuerdamente has respondido:
tus atenciones son dignas
de todo agradecimiento,
la pretension que porfia,
dichosas mis esperanzas,
con amarla, y con servirla. *vase.*
Pasq. Mui bien despachados van;
el ayre los desperdicia
del abanico, y mi amo
solo con el ayre obliga.
Nis. Conde Lucanor, y vos
no aspirais a la porfia,
y al favor de Rosimunda,
vuestra soberana prima?
Cond. Si los meritos mayores
no obligan vuestra codicia,
como puede mi pobreza
alzar el vuelo a pedirla?
Nis. La codicia, cosa es cierta,
que a la fé no tyraniza;
y si a Astolfo, y Casimiro
se la neguè, fue advertida,
por haceros a vos dueño
desta prenda; recibidla,
y vivid con esperanza;
vuestro valor no se rinda,
que si ha de alcanzar el merito,
vos sereis el que consiga.
Cond Ay fortuna mas dichosa!
ya conmigo anda propicia:
la vida quisiera darte,
mas esta cadena sirva *Dasela.*
de agradecimiento, Nise.
Pasq. Ay, señores, quê desdicha!
Nis. Por ser vuestra, mis cariños
es fuerza que la reciban.
Pasq. Este abanico fue el diablo,
que en un ayre, Nise, hincha,
y en otro ayre a mi, y al Conde,

por los ayres nos resfria.
Nis. Conde, el seguir à mi ama *vas.*
es fuerza ya. *Cond.* Feliz vivas.
Pasq. Què dirá de ti la Venus,
Conde ingrato, á sus caricias,
de que á una muger le dês
lo que á otra muger le quitas?
Por un abanico (Cielo,
como tus rayos no gyras?)
una arroba de oro dás
con tanta galanteria?
En los infiernos te hagan
ayre llamas encendidas,
Nise ingrata, los demonios.
Hai tan grande boberia!
Cond. No hagas estremos, Pasquin,
sino aquelle favor mira,
que tocô las azucenas
de sus manos crystalinas.
Pasq. Vive Dios, que no te entiendo!
Acaso, señor, te fias
que ha de remediarte Venus?
Con la cadena podias
pretenderla un año entero,
y una eternidad de dias.
Cond. Qué mas puedo conseguir,
q̃ un favor suyo? *Pasq.* Aun porfias?
Aun no te arrepientes? Tu eres
herege de amor. *Cond.* Mi vida
es suya; y si mi valor
las perlas que el Ganges cria,
el oro que engendra Ofir,
los diamantes que eterniza
Ceylan, fuera mio todo,
à un favor de su divina
deidad, todo lo trocára,
tanto mi lealtad la estima.
Vén, Pasquin, y el Cielo trahiga
â Rõberto con mi dicha,
que si llego â merecerla,
quanto intento me eterniza. *vase.*
Pasq. Señora Venus, ya vé
de mi amo las boberias;
en su libro de memoria
las suyas ponga, y las mias.
Vase, y sale Rosimunda con una joya.
Ros. Donde me llevas, memoria?
Posible, posible es,
que es verdad lo que me passa?
Como descansar podré
en un linage de penas,
que eslabonadas se vén
tan una en otra, que hacen
mis discursos padecer?
La tardanza de Roberto,
y mi corazon fiel,
le oprimen de tal manera,
q̃ no halla el valor que hacer.
Si elijo al Conde, es forzoso
que me culpen, quando veo
que es pobre: y si elijo al uno
de los Principes, tambien
es forzoso que me riña
el amor, que al interés,
y no al gusto dila mano:
Fuera de que al parecer,
êl no me quiere, pues veo,
que los efectos que en él
descubre el amor, van lexos
del mio, si examino bien
unos zelos, que rabiosos,
sin poder vengarme dél,
crecen en mi corazon,
sin poderse suspender.
Si de Estela los concibo,
cessa el discurso, y los vê
en Elora, que aquella joya,
que en el jardin arrojé,
estân publicando à voces
el agressor; y todo es
una confusion, que ofusca
mi magestad, y altivez.
A aquelle jardin me vuelvo
triste, y confusa, por vèr
si vino donde le havia
prevenido mi papel,
y si tomó la cadena,
que en la fuente le dexê,
todo á fin de que publique,
que es competidor tambien.
El libro està aqui, y no està
la cadena: ay, Dios! verê
si agradecido responde:
lo que dice quiero leer. *Lee.*
Hermosa deidad, mi amor
solo conocer desea
la causa destos favores;
que aunque el alma lo agradezca,
es sin razon, que la duda
haga á la lealtad grosseras:
declaraos, por mi vida,
pues vuestra piedad me empeña.
Ay, Cielos! templó mi enojo
la respuesta en lo cortés.
Esta joya he de dexarle,
para alentarle mas bien,
que zelos que estân en duda,
no lo son, recelo es.
Escribiréle que siga
este rumbo, sin saber,

ni querer examinar
el dueño desta merced.
Escribe en el libro, y buelve donde estaba.
Mucho le declaro en esto;
entendido, y bizarro es,
discurrala como cuerdo,
si lo quisiere entender.
Pero Nise sale aqui,
lo que pretende sabré.
Sale Nise con la cadena puesta que le dió el Conde.
Nis. Nuevas à tu Alteza trahigo
mui alegres. *Rosim.* Di, de qué?
Nis. De que Roberto ha llegado
en este instante. *Rosim.* Esta bien:
Cielos, què miran mis ojos!
Nis. Y los Principes, al vêr
que ha llegado, por tu Alteza
preguntan: yo adelanté
el passo, y viene á avisarte.
Rosim. Esta la cadena es,
que yo le dexè en la fuente:
hai confusion mas cruel?
mal Caballero: di, Nise,
que entren; pero no estên
en el salon de Palacio.
Y el Conde viene tambien?
Nis. Todos aguardan el orden
de tu Alteza, y todos tres,
como el Cielo te señala
años, han querido hacer
oy justas demonstraciones
de contento, y de placer.
Rosim. A los Principes, y al Conde
primero avisa, y despues
dirás à Roberto que entre.
Nis. Voi, señora, à obedecer.
Ros. Dime, Nise (ay Dios!) y tu
te has señalado tambien
al festejo de mis años?
Mui digno es de agradecer,
que tu te pongas cadena.
Nis Pues quando faltó la fè
de mi nobleza en los dias
tan dichosos? Y en mi fue
el mas festivo el que cumples,
que gran igualdad los dè
á los del Fenix el Cielo. *vase.*
Ros. Haz lo que te he dicho, vê,
Amor, pasiones, y zelos,
què es lo que de mi quereis?
Què el Conde à Nise le diesse
la cadena! Todo es
una duda, que no alcanza
el discurso, ni el poder,
Si Flora, y Nise, tercerás
son de su amor! Valgame
mi discurso: con Estela
sin duda debe de ser.
Roberto (ay de mi!) ha llegado,
y negarme no podré
á la eleccion de mi Padre:
si me niego, hai que temer;
si abro el pliego, se acabó
mi esperanza de una vez.
Pues deme el amor industria,
discurso el pesar me dé,
los zelos me dén lugar,
para que yo á un tiempo estê
en la disculpa piadosa,
cortés en agradecer,
enojada en la venganza,
y con esto en todos tres
passe plaza de razon
lo que en mi temor cortès:
y pues busco mi discurso
medio, á executarlo iré,
aunque viva sin el Conde,
para no morir sin él.
Vase, y salen el Conde, y Pasquin.
Cond. Supe, Pasquin, que Roberto
ahora acaba de llegar,
y aqui le vengo á buscar.
Pasq. Es el jardin bravo puesto:
pregunto, te has recostado?
Ya la fuente se secó.
Cond. Dicen, que al jardin entrô,
y á esso viene mi cuidado.
Pasq. Otra la intencion seria.
Cond. Para mejorar mi suerte,
le busco de aquesta suerte.
Pasq. Mejor á Estela dirias,
pues piadosa, y lisonjera,
para que tu amor se cebe,
cadenas, y joyas lleve,
haciendo á Venus tercera.
Cond. Su favor agradecido
en mi se llegó á mirar.
Pasq. Favor á dar, y quitar
el suyo me ha parecido:
y he de examinar ahora,
pues la causa lo consiente,
si ha dexado algo en la frente
esta piadosa señora.
Aunque vêrlo es por demàs,
si examino tu rigor,
pues no faltarâ un favor,
á que tu lo feriarás.
Cond. Fue precisso andar cortés,
aunque tu pasion me arguya.

Pasq. Como no es hacienda tuya,
le lo das á dos por tres.
Mi discurso nunca halla
su intencion, porque es tramoya:
aqui se ostenta una joya,
busca, señor, á quien dalla.
Llega á la fuente, y saca una joya, y dásela al Conde.
Cond. Leerè, si mas se declara
Estela. *Pasq.* Lee, señor,
y corresponde á su amor,
pues que no te cuesta cara.
Hace que lee el Conde en el libro.
Cond. La misma duda he hallado,
sin decirlo su decoro.
Pasq. Es verdad, mas hallas oro,
que tu enigma ha declarado.
Preciosa la joya es:
no la pagues con desvio,
engañala, señor mio,
di ahi que la quieres, pues
tienes un refugio cierto,
con una piedad profunda.
Cond. Solo quiero á Rosimunda:
mas aqui sale Roberto.
Pasq. Dasela sin embarazos.
Cond. Seas, Roberto, bien venido:
como en Egypto te ha ido?
Rob. Dadme, Conde vuestros brazos,
que haviendo logrado en ellos
todo el bien que he deseado,
diré bien, pues he hallado
la dicha de merecellos.
Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Bueno,
aunque en tan dura prision.
Cond. Hizo el Duque la eleccion?
Rob. Si señor, de pesar lleno;
y con su edad fatigado,
muchas lagrymas lloró:
la consulta que firmó
viene en un pliego cerrado.
Por ti, señor, preguntó
muchas veces. *Pasq.* Mejor fuera,
que una sola le eligiera
para yerno. *Rob.* Siempre yo
a los favores atento
vuestros, alli referia
el valor, la bizarria,
la discrecion, y el aliento.
Hasta en el Soldán hallé
una inclinacion notable,
que es Principe mui amable,
bien de su favor se vé.
Por criado de tu Alteza
su Palacio me hospedó,
y tanto, señor, me honrò,
que pretende mi fineza
demostrarse en ocasiones:
es á la caza inclinado,
y vengo con un cuidado
de enviarle unos Alcones.
Cond. Ocasion me ofrece el Cielo
para eternizar mi amor:
què, os hizo tanto favor?
Rob. Quanto pudo su desvelo.
Cond. Vna cosa haveis de hacer
por mi: vos ahora decis,
de que encargado venis,
por poder agradecer
su fineza de enviarlos?
No es esto, Roberto, assi?
Pues ahora me importa á mi
disfrazado ir á llevarlos.
Con esta joya buscad:-
Dale la joya que estaba en la fuente.
Pasq Ea, ya escápa. *Co.* Los mas diestros,
puesto que hai tantos Maestros
desto, al punto os encargad:
Pero quedad advertido
sea secreto entre los dos;
y pues me fio de vos,
haced por mi lo que os pido.
Pasq. Buenos sus designios van,
en dar solo se desvela,
à costa envia de Estela
Alcones al gran Soldán.
Rob. Solo el silencio sera
la respuesta: luego que
el pliego á mi dueño dê,
mi lealtad los buscará.
Vna cosa he reparado.
Pasq. Mal repara, si le dió.
Rob. Qué es? *Cond.* Que si el grã Soldàn
os conoce, dudo yo,
que sus recelos no os hagan
prisionero. *Cond.* Mi valor
lo lleva trazado bien:
En trage de cazador
he de ir, que disimulando
el estilo, y el primor,
no es posible conocerme.
Rob. Pondrélo en execucion.
Cond Haced, Roberto, por mi,
lo que os pido; pero vos
no haveis de decir á nadie
mi intento, ni donde voi:
y pues que de vos me fio,
ayudadme en mi dolor,
que algun dia podrá ser,
que tengais el galardon.

Rob.

Rob. Voi, que Rosimunda espera:
Conde, à Dios. *vase.*
Cond. Roberto, á Dios.
El mas notable sucesso,
que en las Historias lineó
la antiguedad de los tiempos,
es este que emprendo oy.
Mi tio, estando cautivo,
no ha de elegirme à mi, no,
que ha de querer para hijo
à quien el Cielo le dió
poder, puesto que consiste
su libertad en la accion.
Tu, Pasquin, has de ir conmigo,
que assi podrêmos los dos,
ayudandonos el Cielo,
conseguir la pretension.
Tu has de decir, que á llevar
vás los Alcones, y yo
diràs que los he criado,
y que tosco cazador,
para que vayan seguros,
tu cuidado me eligió.
Yo, como digo, he de ser
tu criado en la ocasion,
tu mi amo: porque siendo
esta causa de los dos,
yo consiga, y tu me ayudes,
como leal, mi pretension.
Pasq. Què, tu has de ser mi criado?
Cond. Si, Pasquin, tu criado soi.
Pasq. Pues si no me sirves bien,
has de llevar pescozon,
por vengarme de las joyas
que Estela hermosa me dió.
Quiero empezar à mandarte:
vamos de aqui.
Cond. Ya yo voi,
que Rosimunda estarà
aguardando en el salon,
y he de ir a vêr mi ventura,
aunque desgraciado soi. *vanse.*

Salen Rosimunda, y todas las Damas, y los Principes, todos con cadenas, y joyas.

Casim. A dár la norabuena à V. Alteza
Astolfo, y yo venimos: què grandeza!
què Magestad de tan felices años,
q̃ muchos cumpla, dando al tiẽpo engaños.
Astolf. En lo mismo mi fé le satisface:
del ave, que en sì muere, y en sì nace,
goze, señora, vuestra edad dichosa,
en possesion feliz, quanto amorosa,
la vida en dulce empleo.
Rosim. Principes, agradezco esse deseo,
y premiarle quisiera con mi mano.
Casim. Ya mis dudas allano,
cessando mi temor, y hallando el Puerto
en la embaxada que os traerá Roberto.
Sale el Conde, y Pasquin sin cadenas.
Pasq. Mira què bizarria
de cadenas, y joyas a porfia!
Ya que a Roberto diste
lo que tu no ganaste, y tu perdiste,
pues te faltan, señor, los eslabones,
de la cadena saca los Alcones
al cuello, pues cumplieras,
y a todos que invidar mucho les dieras.
Llega, señor, y dá la norabuena,
aunque ahora te falte la cadena.
Rosim. Todos se han señalado,
y solo en Lucanor no hallo cuidado.
Cond. A vuestros pies me pone
el gozo, y el placer: la edad corone
en pacifica union esta Corona
siglos que la lealtad en ella ensalza.
Rosim Alzad, Conde, del suelo.
Cond. Soi dichoso.
Rosim. Que el hado rigoroso *aparte.*
desta suerte me incline, y desta suerte
oprima mi alvedrio! pena fuerte!
Casim. Aquel competidor tan peregrino,
que tendrá su esperanza yo imagino.
Astolf. Es su poder pequeño,
para que entre nosotros haga empeño.
Flor. Ya Roberto, señora, està aguardando
licencia para entrar. *Rosim.* Y yo penando:
dile, Flora, a Roberto,
que entre. *Cond.* Mi recelo es cierto.
Sale Roberto con la joya que le dio el Conde.
Rob. Ya con haver oy llegado
donde la lealtad deseô,
todas las felicidades
de tanto interès logrô,
pues el haveros servido
es en Roberto el mayor.
Rosim. Alza, Roberto, a mis brazos.
Rob. Indigno, señora, soi,
y assi a vuestros pies estê,
puerto donde el bien hallô.
Este es el pliego, y despacho
que mi dueño me entregô.
Rosim. Queda con salud mi Padre!
què es esto, imaginacion?
no es la joya de Roberto
la que en la fuente ocultó
mi cuidadoso desvelo?
Repara en la joya de Roberto.
Ciega vivo, y ciega estoi
entre tantas confusiones.

Casim.

Casim. Ya mi esperanza llegó.
Astolf. Ya llegó al fin mi deseo.
Cond Ya mi aliento se turbó.
Rob. Con salud queda su Alteza,
aunque triste en la opresion;
y su venerable aspecto
de tal suerte me obligó
à sentimiento, que el alma
movida de compasion,
solo en lagrymas pagaba,
lo que no en execucion.
Rosim. Y el gran Soldán (ay de mi!)
como el pliego recibió?
Rob. Cortés, amable, y prudente,
y de suerte le estimó,
que en su cabeza le puso
antes de abrirle: leyo
su carta, y luego al instante
le dió al Duque mi señor
la suya. En este responde,
y en él viene la eleccion.
Ast. Mia será, que el poder
de que el Cielo me dotó,
le obligaria à elegirme.
Cas. Sin duda que me obligó,
que â mi gala, y bizarria
nadie en el mundo llegó.
Cond. Sin duda, que la fortuna
á mi valor olvidó,
con que mi loca esperanza
injustamente murió.
Cas. Abra Vuestra Alteza el pliego.
Astolf. No dilate el bien mayor.
Rost. Aqui me valga mi industria. *ap.*
Principes, oid mi voz:
Yo á mi Padre despachè,
para que hiciesse eleccion
de los tres, una consulta;
constante es, que su dolor
á uno de los tres elige,
para que en amable union
le dé la mano: assentada
essa verdad, qué razon,
què aliento, qué bizarria,
què nobleza, qué valor,
humillará su albedrio,
al gusto, al gozo, á la voz
de cariñosos alhagos,
quando el medio corazon
à este sentimiento acude,
y el otro medio al favor!
Y assi, resolviendo cuerda
de mi Padre la eleccion,
la de mi amor, al que fino
con mas presta presumpcion
de la prision le sacarè,
le daré mi mano yo.
Si rompo la nema, y leo
uno de tres, à quien dió
su estrella propicia suerte,
ha de quedar en los dos
invidia, zelos, y rabia;
pues quanto será mejor,
que de ninguno el enojo,
obligue à demonstracion?
Y assi, por vuestro poder,
vuestra sangre, vuestro amor
os dió altivez, sea el primero
galardonar mi aficion,
alistando en sus banderas
cada qual poder mayor;
y libertando á mi Padre,
poner á Egypto pavor,
miedo al Soldán, y en el Nilo
sepultar su indignacion,
talando, abrasando, haciendo
de la cuchilla al horror
cenizas, hasta librarle
quanto el laurél circundó.
Y assi, el primero que fuere
valiente restaurador
de la prision de mi Padre,
mi dueño será; pues yo
sin su libertad, la mia,
ni la entrego, ni la doi.
Ast. Solo mi silencio sea
la respuesta, y pues me dió
tan grande altivez el Cielo,
le libertará el furor.
Cas. Y yo, señora, trocando
la gala que me adornó
al acero, en la porfia
de redimirse mi amor,
seré Marte, seré assombro,
dando al mundo admiracion.
Cond. Sin poder, qué he de ofrecer?
El callar es lo mejor,
quando el desaire que passo,
mi estrella le ocasionó.
Ast. Pues vuestro gusto siguiendo,
obediente la razon,
sujeta â vuestros preceptos,
regida de la passion,
tan atentamente cuerda,
he de pedir un favor
à vuestra mucha piedad,
assentada la razon,
en que los dos concedemos.
Ros. Qué viene á ser? *Ast.* Que sea oy
vuestro Estado el elegido,

pos

por salir de confusion;
podrá hacerle el interés,
que sea el merecedor,
aquel que del bien privado,
sin esperanzas quedó.
Ros. Todos venis en aquesto?
Cas. Si señora, que si yo
de vuestro Padre elegido
no fuera, podrá el valor
merecerle por sus hechos,
lo que el Duque no le dió.
Pasq Responde, y di, que no quieres
essos partidos, que son
con ventaja. *Cond.* Calla, necio,
que en qualquiera execucion,
yo he de ser el desvalido.
Pasq. Pues abra en nombre de Dios,
Ros. Turbada rompo la nema:
Roberto, leedla vos.
Est. Yo temerosa la escucho.
Ros. A estó, Cielos, me obligó
temer, que no sea elegido
de mi Padre Lucanor.
Rob. Por obediencia lo leo,
si por noble me tocó.
Lee Hija Rosimunda, en quien
la esperanza se cifró,
viendo yo, y el gran Soldán,
la consulta que invió
nuestro Consejo de Estado,
sangre, y amor me inclinó
á que la mano de esposa
dés al Conde Lucanor.
Cas. Absorto, y mudo he quedado.
Ast. Yo sin voz, y sin accion.
Ros. Valgame el Cielo! què hice?
de yelo es el corazon.
Lee. Que aunque Astolfo, y Casimiro
tan grandes Principes son,
como la sangre es primero,
ella misma me inclinó.
Cond. Què es esto, fortuna mia?
Pasq Rosimunda baraxó
tu dicha, pidela suerte,
y verdad. *Cond.* Ya se acabó
mi esperanza entretenida,
y pues este mi amor vió,
vuelvo á apelar al intento,
de ir á Egypto cazador,
que quiza en ello mi dicha,
libra el bien á mi valor.
Sin responder he de irme,
porque no tiene razon
el hombre que es desdichado,
y tan infeliz nació.
Pasq. No te quiero replicar,
quando á ser tu amado voi *vanse.*
Ros. Ay de mi, que yo fui misma
quien la muerte le buscó!
Cas. Mirad á quien elegia
vuestro Padre, que el temor
le ausentó de la presencia
de vuestra proposicion.
Ast. Por no exponerse á los riesgos,
tan cobardemente huyó:
ya es tiempo de que se ponga
la empressa en execucion,
mi Armada á Egypto camine.
Cas. Pues gima el clarin veloz.
Ast. La caxa lo diga ufana:
guardate, Egypto, que voi,
y guia el amor la empressa.
Cas. Mi poder mucho alcanzó.
Ast. Vuestra Alteza, gran señora,
para partir, á los dos
dé su mano. *Ros.* Esso ha de ser
solo al que venciere. *Ast.* Yo
seré, si me ayuda el Cielo.
Cas. Yo seré, que con amor
llevo la ventaja, pues
es quien me alienta mi ardor. *vanse.*
Ros. Ay, Estela, y Flora! ay Nise!
Què es lo que por mi pasó?
Si no muero de congoxa,
mucho será mi valor.
Veneno de zelos tengo,
por la ausencia: como doi
al ayre mi sentimiento?
Cobrese mi corazon,
que para todo hai industrias
en quien como yo nacio.
Averiguaré primero
los zelos de Lucanor,
y como mentidos sean,
he de intentar una accion,
que el marmol, y el bronce sean
su perpetua duracion.
Ha Nise. *Nis.* Señora mia.
Ros. Quien la cadena te dió,
que al cuello tienes? Advierto,
no me finja tu traycion
la verdad, porque la vida
te vá en ello. *Nis.* Como yo
podrè negar la verdad?
Ros. No te turbes. *Nis.* Lucanor,
por el abanico tuyo,
señora, me le ofreció.
Est. Vés como el Conde es igual?
mira como se ausentó,
sin ofrecerse al peligro,
solo por lograr su amor?

esta es la verdad. *Rosim.* Ha Flora.
Flo. Qué tu Alteza manda? *Ros.* Ves
me hayeis de decir, quien fue
quien os dió essa joya, y no
excedais de la verdad.
Flor. Quien me la dió? Lucanor,
porque un retrato le di
de vuestro divino Sol.
Rosim. Buena probanza es aquesta
pues mi informacion halló.
Ola, Roberto. *Rob.* Qué ordenas?
Rosim. Vna duda ocasionó
una porfia en mis Damas,
de quien essa joya os dió,
de quien celebrais mis años.
Rob. Oy el Conde Lucanor,
de albricias de haver llegado,
con la nueva me la dió.
Rosim. Ay semejante piedad!
cierto es, que tuvo amor,
porque quien á mis criadas
desta suerte cortejó,
ingrato no puede ser,
pues mis mismas joyas dió.
Vés, Estela, como el Conde
no es injusto, no es traydor,
ni el interès de mi Estado
á pretender le obligó.
Estel. Señora, falsa seria
la passada informacion:
aun no han bastado mis medios *ap.*
á descomponer su amor.
Rosim Ya no hai que aguardar aqui,
pongase en execucion
mi intento, yo he de ir á ser
heroico restaurador
de la vida de mi Padre:
y si el Conde se ausentó
por hallarse con poder
para emprender esta accion,
dandole la libertad
á mi Padre mi valor,
aquel empeño que puse
en los Principes celsó;
pues siendo yo quien le libro,
no falto á la obligacion.
Y assi trocando el arnés
luciente, que el Sol gravó,
por el femenil asseo,
toda armada de furor,
Palas seré, por pagar
al Conde la inclinacion,
que ninguno me ha servido
con bizarria mayor.
Y si fortuna le hizo
tan pobre, y le valdonó;
siendo mi esposo, será,
pues que lo es en el valor,
en lo liberal, y atento,
rico con mi possession;
que nadie me ha merecido,
sino el Conde Lucanor.

JORNADA TERCERA.

Sale Rosimunda vestida de hombre, Roberto, y todas las Damas, y Soldados.

Rob. La prevencion es grande de tu armada:
ya la gente alistada,
y armada de nobleza,
las ordenes aguarda de tu Alteza,
alarde haciendo en el mayor empeño,
á fin de libertar á nuestro dueño.
Rosim. Bien de vuestro cuidado
esta empressa he fiado;
la gente está pagada:
el gusto con que sirve en la jornada,
decirlo puede; porque los Soldados,
que sirven bien pagados,
son, si bien se advierte, á todo trance,
rayos en los peligros del abance.
Rob. De mi gente lo espero.
Rosim. Oy embarcarme quiero,
pues el mar me promete tal bonanza.
Egypto sepa, que á tomar venganza
va mi valor, y và determinado
á libertar mi Padre aprisionado.
Yo el gobierno he de ser que os acaudilla,
vibrando el altivez de mi cuchilla.
La faccion, pues, protesto,
que hasta que victoriosa en el arresto
me vean mis enojos,
no he de quitar á Marte los despojos,
que el corage, y la gala me ha venido,
mientras q̃ el gran Soldán no haya vencido.
Amor es quien me guia,
la piedad de mi sangre quien porfia:
pues como desta suerte
no ha de temer la rigosa muerte,
si uno, y otro le ataja
al verme pelear con tal ventaja?
Estel. Quisiera amor que le venza
en la lid, pues comienza
de nuevo mi esperanza,
Casimiro, ó Alfolfo, y que en venganza
de mis rabiosos zelos,
tengan fin mis desvelos,
Rosimunda casada,
el Conde libre della, y yo vengada.

Rosim.

Roſim. Del Conde ſe ha ſabido
alguna nueva? *Rob.* Haviendo yo inquirido
entre amigos mui ciertos,
por cartas en los Puertos,
ſi acaſo ſu perſona ſe ha embarcado,
la noticia mayor que en ello he hallado,
es, de que en una nave
de Mercaderes (ſolo eſto ſe ſabe)
que la proa àzia Egypto caminaba,
ſe embarcó; y quando eſtaba
en alta mar, una tormenta fiera
arrojandola fuera,
diò en un eſcollo, haciendola pedazos;
y que à fuerza de brazos,
rompiendo de las olas
la indignacion quatro perſonas ſolas,
que en el mar ſe arrojaron,
en una tabla ſola ſe libraron.
Bien ahora lo he fingido, *ap.*
para que nadie ſepa donde ha ido.
Roſim. Y es eſſa nueva cierta?
Eſt. Ay de mi! Yo ſoi muerta.

Deſmayaſe en los brazos de Niſe.

O accento rigoroſo, que à tu herida,
ſin el Conde he quedado, y ſin la vida!
Roſim. Eſtela, à aquel accento,
ſin vida te ha quedado, y ſin aliento:
què mas clara evidencia, de que a Eſtela
ſu auſencia ſe deſvela?
Pero ſi él no es culpado,
què importa que deſmayos
ſean de Eſtela amenazados rayos?
Vuelve del peſar que atento te condena
en ti, que ſi ahora, Eſtela, te enagena
lo que ha dicho Roberto,
no lo creas por cierto:
pues yo no lo he creido,
con ſer quien ſu valor llora perdido.
No es tiempo de enojarme, *ap.*
quiero cuerda templarme.
Vuelve, Eſtela, à mi voz, el Conde es vivo
Flor. No tu valor altivo
ſe rinda de eſſa ſuerte.
Niſ. Entregóſe à la muerte.

Vuelve Eſtela del deſmayo.

Eſtel. Ay de mi! *Rob* De eſte deſmayo
Eſtela ya và volviendo;
mucho el alma eſtà ſintiendo
haver forjado eſte rayo,
que à tanta luz la privó.
Roſim. Eſtela.
Eſtel. Señora mia.
Roſim. Vuelve à amanecer el dia,
la luz, que ahora ſe eclypsó.
Vivo es el Conde, el dolor
no haga en tieſſe ſentimiento,
no ſea baſtante un accento
à declarar ſin error.
Eſt. Error es ſentir no mas,
que aſsi la vida perdieſſe?
Roſ. Y ſi eſſo verdad no fueſſe,
què difculpas hallarás?
Eſt. Es el Conde ſangre mia:
bien diſculpè mis paſsiones. *ap.*
Ro. La ſangre en los corazones
obliga, alienta, y porfia;
mucho à eſtimarle he llegado
eſſe zelo, Eſtela hermoſa.
Eſt. Ay paſsion mas rigoroſa! *ap.*
Roſ. Ay amor mas declarado! *ap.*
Cobrate del ſuſto: Flora,
à Eſtela a ſu quarto lleva.
Flo. Voi à ſervirte; eſto es prueba
de ſu amor: vamos, ſeñora.
Eſt. No me quiero diſculpar, *ap.*
quando à ſer infeliz vengo;
porque la paſsion que tengo
mas me puede condenar. *vanſ.*
Roſ. La probanza de ſu amor,
que aſſeguraron mis ojos,
no ocaſiona los enojos
de zelos á eſte rigor:
Roberto, de aqueſſa nueva,
que tanto mal ha cauſado,
eſtais mui bien informado?
Rob. No el credito à mi me lleva
á creer de tanto engaño,
con tanta verdad, que es cierto,
que ſi el Conde huviera muerto,
ya fuera publico el daño;
y pudo ſer que eſta nave,
y otras, que de alli partieron,
no fueran las que ſufrieron
una tormenta tan grave.
Roſ Id la gente à prevenir,
y haced que quede apreſtada,
Roberto, que á eſta jornada
oy nos hemos de partir.
Rob. De tu Alteza ſolo es
la dilacion. *Roſ.* El cuidado
el tiempo me ha adelantado
la partida: vamos, pues,
Roberto, que he de buſcar,
pues á mi piedad reſponde,
deſpues de mi Padre, al Conde,
que es quien me obliga à embarcar:
que venciendo al Soldàn yo,
la palabra, que les dì,
no la pediran, ſi fuì
quien mi Padre libertò.

Vanse tocando à marchar, y salen el Soldan, y el Duque.

Sold. A mi Corte te he traido,
porque temples el exceſſo
de la priſion: que aunque preſſo,
ſiempre en mi amor has vivido.
Erifile en la priſion
queda, que mi autoridad
no la ha dado libertad,
aunque culpe mi razon:
y ſaco por conſequencia,
que ſu ciencia no acertò,
pues aſsi no ſe libró,
y me condenó ſu auſencia:
qué fuera, ſi ſe repara,
mucho mayor ciencia en ella,
que quando miró mi eſtrella,
á la ſuya eſpeculara.

Duq. Muchas veces eſtudioſo
uno por ciencias profundas,
halla en las cauſas ſegundas
un acierto prodigioſo.
Pero Dios, que la primera,
aquella cauſa mudando,
hace que vaya faltando,
lo que ſin él no pudiera:
y aſsi, mui poco importó,
que el daño eſtè prevenido,
ſi otra mayor cauſa ha ſido
la que mejor la eſtudió;
que como hai de leguas ſumas
tanto de aqui á las Eſtrellas,
como pueden ſaber de ellas
los hombres con una pluma?
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
ſi es que lo quiere acertar,
no pretenda examinar
una cauſa ſuperior.
Y pues valor, y poder
tanto le ha ofrecido el Cielo,
pierda eſſe vano rezelo,
que Dios lo podrá torcer,
ſigno de que hace concepto;
pero ſi decreto ha ſido,
aunque eſtè mas prevenido,
ſe cumplirá ſu decreto.
Ay de ti, ſi te amenaza,
porque lo has de vèr cumplido!

Sold. Duque, yo eſtoi prevenido
para ſalir oy á caza:
en mi Corte quedas, fia
de mi amiſtad, y mi fe,
que ſiempre te eſtimaré
como á la perſona mia.

Sale un criado.

Criad. Ya la cetrería eſtá
con lo demás prevenida.

Sold. Duque, á Dios, que à volar voi
dos paxaros que han traido
de ſus Eſtados, que dicen
que en la caza ſon prodigios;
Roberto me los embia,
á mi amor agradecido:
y como es mi paſsion tanta,
oy probarlos determino,
para olvidar la memoria
deſte loco baticinio.

Duq. O acabeſe ya mi pena,
que en la eleccion lo confio! *vaſe.*

Salen Lucanor, Paſquin, y el Conde con un Alcon, ſorriendoſe ſimple.

Cond. He de eſtàr hecho eſtafermo
deſta ſuerte! bravo vicio
es! El Palacio mayor,
ni le quiero, ni le eſtimo.

Paſq. Calla, ſimple, que ya eſtá
el gran Soldan prevenido.

Cond. Pues á mi que le me dà,
que eſtè, ó que no eſtè: qué lindo!
pienſa que he de ſer criado
de dos? á uno ſolo ſirvo,
y eſto tomallo, ó dexallo,
que yo cogeré el camino.

Paſq. Anda, necio impertinente:
ſi pienſas que he de ſufrirlo,
ya que has llegado á la Corte
ſerá el caſtigo precito,
y te daré muchos palos.

Sold. Dexadle, porque de oirlo
he guſtado tanto, como
de vèrle cuidar altivo
de los Alcones: qué tienes?

Paſq. Dilo. *Cond.* No quiero decirlo,
que ſi huviera de decir;
mas tio, lo dicho dicho.

Sold. Graciofiſsimo villano!

Riendoſe el Conde.

Cond. Ay de mi, que bien lo finjo!
qué llegue mi amor á hacer
extremos, quando me miro
en tan humilde fortuna!
mas nada es ſi lo colijo,
el morir, por aſpirar
á aquellos ojos divinos.
He de eſtàr un dia antes
deſta ſuerte! mire, tio,
eſte amo que traigo, y yo
ſabe á que havemos venido!
A fè que ſi lo ſupiera:
no me vè? pues no me rio,

que

que el cuidado con que vengo,
no es por Dios para sufrido.
Vamos, si hemos de cazar,
que estàn estos paxarillos
deseosos de volar,
y como los he traido
en alas de mi deseo,
piensan que el tiempo se ha ido.
Sold. Qual de los dos es mejor?
Cond. Yo, señor, aunque he venido
sirviendo, bien sabe mi amo,
que le sirvo porque sirvo,
porque sino le sirviera,
quizá no huviera venido.
Sold. No te pregunto esso yo:
què qual paxaro ha salido
mas en las puntas? *Cond.* Hablara
para mañana: salimos
los dos paxaros, y yo,
y mi amo; mire, tio.
Pasq. Si vuestra Alteza le oye,
dirá dos mil desatinos:
necio es tanto, que á no ser
por el cuidado, y estilo,
que con los Alcones tiene,
por criarlos èl, yo afirmo,
que le huviera muerto à palos.
Cond. Ay tal agravio! oye, tio
sabe què quiero pedirle?
que me haga luego un vestido,
que estoi tan pobre, por Dios,
tan de todos desvalido,
que por la mucha pobreza,
à Cazador he venido.
Sold. Pues no me sirves a mi?
Cond. De nada a nadie le sirvo,
que servir en competencia,
el que es pobre, es desvario.
Sold. Mysteriosamente habla
el simple.
Cond. No me ha entendido?
sino me pone en gran puesto,
ya que vine, no me fio
de las fortunas de aquellos,
que sirven a dueño altivo.
Sold. Di que te dén mil escudos.
Cond. Dineros no los estimo
en nada, que quiero mas
con mi gusto un alvedrio,
que quantas joyas me puede
dár la piedad: que bien finjo,
pues con mis mismas razones
la razon doi al sentido!
Hai Garzas en esta tierra?
no vi aquestе paxarillo,
pues al Sol suele subir;
mirele bien: no es mui lindo?
antes de acabar la caza,
verá en los dos un prodigio.
Sold. Como te llamas? *Cond.* No tengo
nombre, porque le he perdido,
y hasta que le halle he de estar,
èl sin él, con él, conmigo.
Pasq. Toda su tema es, porque
sirve. *Cond.* Acertó, bien ha dicho;
vamos, a l campo me voi.
Sold. Qué, al fin, no quieres decirnos
como te llamas? *Cond.* Si importa
mucho, mi nombre es Lucindo.
Sold. Entretenido es el simple,
mucho he gustado de oirlo.
Cond. Tio, pues tanto me estima,
he de serle agradecido.
Sold. Ola, vos acompañad
mientras salgo yo, à Lucindo.
Vase el Soldan.
Cond. Pues mire, que si se tarda,
no diga, que no le avisо,
que me volveré á la Corte:
fuesse, Pasquin? *Pasq.* Ya se ha ido.
Cond. Ay hombre mas venturoso!
que haya yo, Pasquin, fingido
tan bien! mas de què me espanto,
si el amor es quien lo hizo?
qué assi mi altivez se humana
á tan rusticos estilos!
Pasq. Mira, señor, no te pierdas.
Cond. Mas de lo que estoi perdido
no es posible, amor me ayude.
Pasq. El campo es seguro sitio,
donde podrèmos hablar.
Cond. Tu eres cuerdo, bien has dicho,
yo he de vivir desta suerte,
en tanto que no consigo
mi intento. *Pasq.* Señor no es facil,
porque corres gran peligro.
Cond. Vamos, que en el campo quiero
que exhale el pecho suspiros,
pues la suerte que mi hado
tan piadoso me previno
en la eleccion venturoso,
que de mi su Padre hizo,
quiso Rosimunda hacerle
de piadoso mas esquivo.
Vanse, y sale Erisile.
Erisi. O rigorosa passion!
qué bien dixo el que te dixo,
que los efectos que causas,
son las penas del abysmo!
Retirada en esta Quinta

sin esperanza he vivido,
y vivir espero tanto,
quanto dure el baticinio,
que mi estudio al gran Soldan
con desvelos le previno:
el cumplimiento ha de vêrse,
mas el quando no averiguo,
que lo mas que alcanza el hombre,
en las Estrellas, y signos,
es saber de dos estremos,
contrario uno, y otro propicio,
que ha de suceder; mas quando
nunca saber ha podido.
O si el tiempo se llegasse
de que el Soldan ofendido,
alargasse de mi vida
este penoso martyrio!
Aqui encerrada me tiene,
sin permitirme un alivio,
con que puedan descansar
estos pensamientos mios:
que volando:- *Dentro el Conde.*

Cond. Vchoó. *Erif.* Vchoó,
Voces he oido,
de Cazadores serán,
que el gran Soldan ha salido
á divertirse en la caza,
inclinacion que ha tenido
desde pequeño, pues halla
solo en ella los alivios.
Sale el Conde.

Cond. O qué altivo el vuelo coges,
veloz paxaro atrevido!
dexa la Garza, no suba
tan alto su señorio,
que si los rayos del Sol
prueba tan desvanecido,
puedes baxar á escamiento,
lo que subes vengativo.
Vchoó, vuelve á mis manos
Retirada Erifile.

Erifi. Piadosos Cielos, qué miro!
aquesse rostro conozco,
aunque le estraña el sentido
quien es, que aunque muchas veces
á cazar el Soldan vino,
sitio de que tanto gusta,
jamás le vi en este sitio.

Cond. Divididó de la gente,
trás este Alcon he venido:
ó quien á Pasquin hallára!

Erif. Esta vez, y talle he visto,
y no puedo persuadirme
donde, ó como. *Cond.* Aqui me dixo
el Soldan, que le aguardasse,
si dél me viesse perdido.

Erif. No es el Conde Lucanor
este hombre, Cielos benignos!
este es el mismo que vi
al espejo crystalino,
quando al Duque, y al Soldan
mi ciencia se les previno.
Mas como de aquesta suerte
en tosco, y rudo vestido,
se disimula? yo quiero
con experiencias, y avisos
examinar bien si es él;
y si disfrazado vino
con intento cauteloso,
desta suerte lo averiguo:
si le nombre, y vuelve el rostro
prompto á los acentos mios,
acredito mi verdad;
si no lo vuelve, es indicio
de que no es él: yo le llamo.
Conde Lucanor.
Vuelve el rostro.

Cond. Prodigio
es, que en esta soledad
assi mi nombre haya oido:
si es Pasquin? *Erif.* Ha Lucanor.
Vuelve otra vez el rostro.

Cond. Sin duda que soi perdido.

Erif. El rostro volvió dos veces,
él es; pero yo prosigo.
Conde Lucanor, no os vais.

Cond. A este arroyo me retiro.

Erif. No os vais, escuchar piadoso,
á quien fui compadecido,
bien sê quien sois, que el disfraz
que vestis, nunca ha podido
á la virtud de mi ciencia
ocultar: yo os aviso
de parte de mi piedad,
de que os zeleis de vos mismo.
Y porque vuestro discurso
se sosiegue, he de advertiros
quien soi. *Cond.* Pues negar no puedo,
ya que me haveis conocido,
que soi el Conde, decidme,
quien sois vos, que en este sitio
me conoce, quando en él
nunca mis plantas se han visto,
ni mi nombre? *Erif.* Yo soi quien
por vos, por vos, bien lo digo,
está padeciendo triste
de una pasion el martyrio.

Cond. Por mi, como, si en mi vida
nunca os ha hablado, ni visto?

Erif. Pues vos es, y porque no

dudeis

dudeis receloso digo,
que una muger soi, á quien
por examinar el signo
del gran Soldan, condenada
padece aqueste castigo.
Y porque no os detengais,
por el riesgo he de advertiros,
que el Cielo os tiene guardado,
para que seais en Egypto
assombro, y haveis de ser
lacausa del vaticinio
delgran Soldan, q̃ en cumpliendo
lo que con mi estudio afirmo,
le h aveis de hacer prisionero
en l as Riberas del Nilo.
De nadie os fieis, á Dios,
que mas no puedo deciros,
de que á esta piedad que informan
seais mui agradecido. *vase.*

Cond. Aguarda, escucha, detente:
acaso habita conmigo
en aquesta selva el Duque?

Erif. No; mira bien este aviso.

Cond. Fuesse, y me dexô sin mi,
aunque me dexó conmigo:
Piadosos Cielos, sin duda
que nací para prodigio!
què una muger encerrada
en la dureza de un risco,
me conozca, y me prevenga,
que ha de hacer el valor mio
el cumplimiento forzoso
de un presagio prevenido,
que al gran Soldan amenaza
en las Riberas del Nilo!
Como es posible (ay de mi!)
aunque disfrazado vivo
en trage de Cazador,
y con diferente estilo,
fingiendo que simple soi,
que se logre el baticinio?
Darle muerte no es venganza,
porque corre mas peligro
la vida del Duque, y mia.
Si la execucion anímo
á darle muerte en secreto,
todo (ay Dios) es desvario.
Mejor es vivir assi,
y dexar al tiempo mismo
lo que me quisiere dar,
ó piadoso, ó compassivo:
Pues los Principes es fuerza,
que á rescatar el cautivo
Duque, animados del amor,
con que ambos han pretendido,
han de venir con Armada,
para alentar sus designios.
Pues viva de aquesta suerte
entretanto mi destino,
esforzando la cautela,
que á esta Region me ha traido,
Nadie ha de saber de mi,
que aunque de Roberto fio
el secreto, su nobleza
me cumplirá lo que dixo.
Si será (ay de mi!) verdad
quanto esta muger me ha dicho?
Yo cautivar:-

En tropas. Al Soldan
buscando todos venimos.

Cond. Prodigio notable es,
pues quando mi voz animo,
un acaso me responde,
lo que me avisô un prodigio.
Esta voz es de Pasquin.

Sale Pasquin.

Pasq. Allí veo un edificio,
que en la inculta soledad
me ha parecido Castillo.

Cond. Pasquin. *Pasq.* Estás solo?

Cond Si, solo estoi,
pues me he perdido,
y ha sido dicha encontrarte,
Mucho que decirte, amigo,
tengo; porque mis sucessos
son sucessos peregrinos.
A este Castillo llegué,
y apenas pisé el distrito,
quando una muger me llama,
Pasquin, con su nombre mismo.

Pasq. Pues, señor, perdidos somos,
si alguno te ha conocido.

Cond. Esta muger con piedad
me induxo algunos visos;
luego si cautela fuera,
no me huviera prevenido.

Pasq. No te fies de mugeres,
sirvate este exemplo mismo
de Rosimunda, pues fuiste
el llamado, y escogido
á pliego cerrado; y luego
que se abrió, fuiste el maldito.

Cond. Nada me ha de acobardar,
mi esperanza al tiempo fio:
dime, Pasquin, finjo bien
la simpleza? *Pasq.* Aquesso es lindo;
sin poner de casa nada,
lo hacia, por Jesu Christo;
y para conmigo, tu
jamas has sido entendido.

Cond.

Cond. Donde dexaſte al Soldan?
Paſq. Mui cerca de aqueſte ſitio.
Cond. Pues procurèmos buſcarle.
Paſq. Bien reparas bien has dicho;
mas ya por aquella falda
de aquel empinado riſco,
deſciende al Valle. *Sold.* Monteros
de todo aqueſte diſtrito,
donde eſtais? no hai quien me oiga?
Cond. Sal, Paſquin, á recibirlo,
que yo por aqueſta parte
quiero ſalir à lo miſmo. *vaſe.*
Paſq. Azia el Valle, gran ſeñor,
baxad. *Sold.* Ya tus voces ſigo:
ó inclinacion de la caza,
que arraſtra los alvedrios! *Sale.*
Paſq. Donde ſe perdió tu Alteza?
Sold. Apenas, oyeme, amigo,
trés una Garza un Alcon
de aquel villano regido
ſalió, quando remontado,
dando en el aire mil gyros
la abatió, y los dos luchando,
entre las garras, y el pico,
vino à dar en la eſpeſura
deſte ciego laberyntho
de arboledas: fui à buſcarla,
y vi, que deſvanecido,
otra vez cogió la punta,
con que á mi viſta perdidos,
ni en el aire, ni en la tierra,
uno, ni otro determino.
Sale el Conde.
Cond. Mui lindo cazar, por Dios,
tiene el Soldan! yo perdido,
y êl perdido: con que entrambos
á un tiempo nos dividimos.
Mucho de hallarle me alegro;
es todo eſſo lo que ha dicho?
Sold. Quê nunca me has de dexar?
ſi te perdiſte, Lucindo,
por ſeguir aquella Garza?
Cond. Pues á qué havemos venido?
yo ſigo lo que me toca.
Sold. Los paxaros que has traido
ſon prodigioſos, y ſon
de mi eſtimacion mui dignos.
Cond. Si no lo fueran, viniera
yo con ellos? mire, tio,
yo, por buſcar lo mejor,
ando, como vè, perdido;
y es mi inclinacion tan grande,
aunque ſoi ſimple, que libro
todo un Mundo de eſperanzas
à un ſolo inſtante. *Sold.* Lucindo,
vamos à la Corte. *Cond.* Vamos.
Paſq. El caballo prevenido
tu Mageſtad tiene alli
á la falda de aquel riſco.
Sold. Mañana intento volver,
que la inclinacion que ſigo,
en mi tiene grande imperio,
pues me olvida de mi miſmo.
Cond. Què te parece? *Paſq.* Bien lleyas
tus intentos prevenidos.
Cond. Yo he de dar muerte:-
Vuelve el Soldan.
Sold. No vienes?
Cond. Ay de mi! yo ſoi perdido;
emendarèlo: á los paxaros.
Paſq. Villano, infame, atrevido,
tu á los paxaros dar muerte?
ſolo ſu Alteza ha podido
reportarme en mis enojos.
Sold. Qué decia? *Paſq.* Señor, dixo,
que ha de dar muerte á los paxaros.
Cond. Defiendame deſte, tio.
Sold. Su ſimpleza le diſculpa,
valgale el ſagrado mio.
Paſq. Por la pena es cuerdo el loco,
no ha de quedar ſin caſtigo.
Lindamente ſe emendô *ap.*
el yerro. *Sold.* Vente conmigo:
ninguno en Palacio quiero
que le ofenda. *Cond.* Bien lo ha oido;
Sold. Que guſto tanto de oir
ſus gracioſos deſatinos,
que ſolo quiero que ſea
de mis memorias alivio. *vanſe.*
Tocan caxas, y clarines y ſalen los dos Principes cada uno por ſu parte.
Aſtolf. Eſte es, Soldados, el dia
en que vueſtro valor puede
conſeguir la mayor gloria,
que dió timbres, y laurêles.
Caſim. Valientes Soldados mios,
y oſſados como valientes,
eſte el dia ſea en que
vueſtros triunfos ſe celêbren.
Aſt. Vueſtro dueño os acaudilla
con tan numeroſas gentes,
que la empreſſa os facilita
el miſmo rieſgo que tiene.
Caſim Vueſtro General, Soldados,
la dificultad emprende,
porque es amor, y valor
los que la victoria ofrecen.
Aſt. Ha del muro cuya fuerza
mal ſeguro os defiende
ſi negais à mi deſignio

lo que altivo pedir quiere:-
Casim. Ha del escollo de rocas,
que el arte labrò prudente,
del temor de vuestra ruina,
por el acaso presente:- *Tocan.*
Ast. Pero què clarin responde?
Casim. Què rumor belico es este?
Ast. Que retumbando en el amar.
Casim. A la defensa se ofrece.
Ast. Otra Armada ocupa el mar,
y á lo que entenderse puede,
es de guerra, pues lo dicen
flamulas, y gallardetes.
Casim. Quien sino los dos à aquesta
grave empressa assi se atreve?
Sale Rosimunda con acompañamiento.
Rosim. Quien llevará la victoria,
pues ofendida à ello viene;
quien no fiando à los dos
los acasos contingentes,
ha querido, si volotros
acaso no le vencieseis
al gran Soldan, arrestar
Armada, dinero, y gente;
que como á quien toca mas,
oy he juntado mis huestes
á libertar à mi Padre,
y he venido desta suerte.
Ast. Bien de mi valor pudiera,
vuestra Alteza convencerse,
quando le rige el amor
de su deidad, á que puede
vencer mi altivez Soldanes,
sin arriesgar sus lucientes
rayos, si mis armas solas
vencer todo el Orbe pueden.
Si mi poder es tan summo,
que estas Provincias le temen,
como duda V. Alteza
la execucion de mi ardiente
enojo, quando à sus iras
es fuerza que el mundo tiemble?
Rosim. Principes, de mi pasion
son efectos que padece
el ausencia de mi Padre;
y aunque en mi faltar no puede
la confianza de ser
Principes tan excelentes,
he querido que me deba
mi sangre esta accion, y cuente
la fineza de que quise
buscar à mi Padre ausente.
Cada qual como en amor
pretenda; pero corteses,
pues mereces á mi mano
el que mi Padre le diere.
Astolf. Vuelvo á llamar: ha del muro.
El soldan a la muralla.
Sold. Quien inquieta desta suerte
mi sosiego? Quien aspira
presuntuoso á vencerme,
para que el desaire sea
instruento de su muerte?
Astolf. El Principe Astolfo soi,
invicto Soldan, que quiere
antes de embotar los filos
de los azeros lucientes,
y hacer ruina la Ciudad,
que al Duque luego me entregues.
Sold. Esso se verà despacio:
dime tu tambien, quien eres?
Casim. El Principe Casimiro
soi quien miras, y quien viene
solo á libertad al Duque;
y assi, entregarmele puedes,
antes que la execusion
de mis amagos contemples.
Sold. Bien està, traedme al Duque,
que quiero que se consuelen
estos Principes, que son
tan poderosos, con vérle:
quien eres tu que has callado?
sin duda que eres valiente,
pues no libras a la lengua
las razones que te mueven?
acaso eres Lucanor?
Rosim. No soi Lucanor advierte;
y hasta desnudar la espada
no diré mas de que tienes
a Rosimunda delante,
y que por su Padre viene;
que sin él no he de volver:
que si dàrmele quisieres,
te estimarè el agassajo
de tus Regios procederes:
y sino me le entregares,
lo dirá el tiempo, que puede
decir lo que mi acero,
y mi poder configuiere.
Sold. Solas tus razones son
comedidas, y corteses:
y mucho mas que la fama
es justo que te celebre
esta accion, pues te contemplo
discreta, hermosa, y valiente.
A mi estrella culpa sola
el no poder ofrecerte
al Duque, pues los anuncios
la execucion me detienen:
que à no ser por ellos, yo

te juro por las celestes
antorchas, que luminares
arden incesiblemente,
cuya competencia son
tus dos soles solamente,
que te le entregára a tí,
y del mundo los laureles.
Rosim. Tus agassajos estimo,
y tus lisonjas. *Ast.* Què espere
lo ardiente de mis enojos
á escuchar desprecios fuertes!
Casim. Què oyendo aquestas razones,
oy mis iras se suspenden
en tomar satisfaccion,
sin que los ruegos se arresten!
Sold. Veis aqui al Duque los dos;
cada qual por si pretende
la victoria para si:
si quereis que os aconseje,
vuestras Naves recoged:
volved á embarcar la gente,
y encaminando sus proas
á la patria, haced que llegue
con este consejo allá,
antes que enojado, prueba
esse invencible poder
el mio, que si se ofende,
no reservará una vida
para que las nuevas lleve.
Casim. Tus arrogancias verás
en la lid vencidas siempre.
Sold. Quien gasta el tiempo en pulirse,
y en la gala se divierte,
dividiendo el pelo en crenchas
à los espejos lucientes,
y al son de musicas, mal
cumplirá lo que promete.
Casim. Si para el amor me adorno,
Marte ahora me enfurece.
Ast. Essá altivez con los filos
de mi cuchilla se enfrene;
pues verás en el combate
que yo te venzo. *Sold.* No pienses
con aquessos ardimientos,
que esto es castigar rebeldes,
como alguna vez te vi.
Ast. Dudo yo que tu me viesses;
mas quien rebeldes castiga,
verás que barbaros vence.
Rosim. Essa confianza hará
mi razon desvanecerse.
Sold. Si vibran luces divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencerá lo humano
de essos que llamais poderes!
Rosim. En efecto, en resistirte
à mi enojado te resuelves!
Sold. En esso resuelto estoi.
Rosi. Pues mis iras te prometen
arruinar tus edificios.
Sold. Tus razones no me vencen;
aqui tienes â tu Padre,
dale á entender â què vienes.
Ast. Pues en la lid te veré.
Sold. Te retirarán mis huestes.
Casim. Yo me opondrê á tus Esquadras;
Sold. En la ocasion ha de vérse.
Rosim. Padre mio, què mis ojos
merecen llegar à vérte!
Duq. Hija mia Rosimunda,
ahora venga la muerte.
Mi sobrino Lucanor,
tambien à essa empressa viene!
Ast. Mui buena eleccion hiciste,
y fue tu acuerdo prudente:
pues por escusarse al riesgo,
de cobarde, no parece
esse Conde Lucanor,
que elegiste por valiente.
Duq. Por mi sangre le he elegido,
que es quien me obligó à quererle.
Rosim. Yo basto á tu libertad.
Casim. En la dilacion se pierde
el tiempo à las baterias.
Ast. A dividir nuestras huestes.
Sold. A resistir nuestras armas.
Casim. Yo, Soldan, he de vencerte.
Ast. Yo he de llevar la victoria.
Sold. Traeis para esso poca gente.
Rosim. Pues clarin à recoger.
Sold. El aire el metal penetre,
preguntando vuestro estrago.
Ast. Ecos serán de tu muerte.
Duq. A Dios, hija. *Rosi.* Padre, à Dios.
Duq. Tu valor el Cielo aliente.
Rosim. Si harâ, que me vâ tu vida,
y de Lucanor la suerte. *vanse.*
Tocan, y sale el Conde, y Pasquin.
Cond. Ea, Pasquin, ya se ha llegado el dia,
que logre mi ossadia
la esperanza cifrada
en el azero invicto de mi espada.
Rosimunda ha venido
á libertar su Padre, y han seguido
los Principes la empressa,
aquesto es llano,
para aspirar á su divina mano:
yhe de intêtar la accion mas prodigiosa,
pues propicia mi estrella
me patrocina ella,

y me ayuda mi fuerte,
pues he de dar al gran Soldàn la muerte.
Pasq Accion dificultosa me parece,
pues tu vida se ofrece,
y la del Duque al riesgo: quando ossado,
ya que te hayas librado,
què sacas de matarle,
si con su muerte no has de libertarle?
Con. Dices bien (ay de mi) q̃ el riesgo es cierto
pues quando le haya muerto,
nada consigue mi pasion profunda,
si el Duque no le doi à Rosimunda.
Tu has de hacer una cosa: cosa es cierta,
que Roberto està con la Duquesa;
pues tu has de ir à llevarle
una carta, que importa declararle,
que en la marina una barca me prevenga,
y con secreto á sus orillas tenga
ocho Soldados, viniendo tu con ellos,
para advertirlos bien, y à mi traellos:
que el Rei à la marina
muchas veces sus passos encamina,
y tal con êl mi introducion se ha hecho,
que fia de mi pecho
su vida, y su alegria.
Entonces, pues, con la simpleza mia,
divirtiendo le iré, y aun provocando:
y quando al barco nos vamos acercando,
con prolijos abrazos,
cogiendole en mis brazos,
le meteré en el barco, cuyos remos,
al confuso tropel de sus extremos,
rompiendo las veloces,
y crespas olas con turbadas voces,
y algazara profunda,
celebraré á la hermosa Rosimunda,
â donde el Cielo, si me ayuda ufano,
me dará de justicia su Real mano:
pues me avisò un prodigio, que seria
quien al Soldàn yo solo venceria,
con estudioso estilo,
en las riberas del creciente Nilo.
Diréle, que saquemos
los Alcones al sitio, y los verémos;
pues tanta es la pasion que le embaraza,
que de todo se priva por la caza.
Yo â escribir me prevengo,
esperame tu aqui, mientras que vengo. *vase.*
Pasq. No quiero replicalle,
sino sirviendo intento acompañalle:
mas el Soldàn los passos apressura
á donde estoi, quedarme aqui es locura.
Sale Soldan.
Sold. No estaba aqui Lucindo ahora conmigo?
Pasq. Si señor, mas se fue, y ahora le sigo,
que de aqui se fue furioso,
como es tan presuroso,
á requerir los paxaros.
Sold. No has visto
(mal el pesar resisto)
el poderoso Imperio,
que viene á redimir el cautiverio
del Duque? *Pasq.* Si señor, en vano ha sido,
si estás de tu poder tan defendido.
Desta suerte le templo. *Sold.* Salir quiero
á la marina, llamame primero
á Lucindo, que intento
que vean essos Principes mi aliento;
y quando á darme guerra se han juntado,
que entonces mi cuidado,
menospreciando furia, y amenaza,
à divertir se sale con la caza.
Pasq. Escusado es llamarle, si ha salido,
à sus simplezas todo divertido.
A recibirle llego, *ap.*
no le vea el Soldàn si trae el pliego.
Has escrito, señor?
Sale el Conde, y llega à leer aparte à Pasquin.
Cond. Ya he escrito, amigo.
Pasq. Pues mira que el Soldàn està conmigo.
Cond. Guarda esta carta, y parte al momento.
Pasq. A tu simpleza vuelve. *vase.*
Cond. A mi tormento
dirás mejor, pues el pesar me inflama,
Aquel me dixo ahora, que me llama,
digame aparte á mi lo que me quiere,
aunque de sus enojos bien se infiere.
Si es porque aqui han venido
estos Principes dos, y le han querido
quitar al Duque, no se le dê nada,
Sacale la espada de la cinta al Soldan, y afirmandose con ella.
que vibrando mi acero aquesta espada,
á fuerza, si, de brazos,
á todo el mundo enteros.
Sold. Tente, villano, què haces â esse acero?
Acobardado quedo. Ola, criados,
este hombre matad: fieros cuidados!
No hai quien responda? Quien aquesto veal
Cond. No sabrémos, señor, de què vocéa?
Si yo tomé tu espada provocado,
fue, por Dios, dexarte bien vengado
destos Principes dos, y todos fieros,
que á mi me han parecido majaderos.
Arrebatóme la pasion (ay triste!
todo el remedio en mi aficion consiste.)
A su vaina la vuelva, si à fe mia,
sossieguese su medrosa fantasia.
Sale un Criado.
Criad. Atrevido villano, como ossado

de essa suerte te atreves al sagrado
decoro de tu Rey? *Cond.* Se engaña, digo:
como puedo ofenderle, si es mi amigo?
Cria. Darle la muerte intento. *Sold.* Deteneos.
Cond. Ya murieron (ay Cielos!) mis deseos.
Sold. Lo mismo que me enoja me suspende,
su simpleza ocasiona, mas no ofende.
Como, Lucindo, siendo yo tu amigo,
te enojaste conmigo?
Cond. Error es conocido,
que la ocasion del enojo que he tenido,
solamente, señor, me le han causado
los Principes, que vienen con enfado
á querer derramar tu sangre roxa;
y quien á ti te enoja, á mi me enoja.
Sold. No en vano te he elegido,
para que seais de mi anuncio olvido:
A la marina quiero que salgamos
los dos á divertirnos. *Cond.* Señor, vamos,
que solo vivo yo quando te sigo:
y he de llevar los paxaros conmigo?
Sold. Llevalos norabuena, tu lo traza.
Cond. Si, que ha de haver en la marina caza:
què contento que voi! *Criad.* Brava locura!
Cond. Halle, Cielos, ocasion, tiempo, y ventura,
pues la estàs ofreciendo,
y mi discurso vas favoreciendo.
Sold. En essa torre altiva,
que sobre el mar en un escollo estriva,
al Duque pondreis luego,
donde augmente su vista ardiente fuego;
que quiero que sus voces
los ayres rompan tristes, y veloces:
y en uno, y otro extremo,
que me divierto mas, y menos temo.
Cond. Mui bien lo has reparado, caza apriesa,
que estos Principes son cosa de risa.
Vanse, y sale Pasquin.
Pasq. De la lealtad ayudado,
y un barco, que en la marina
estaba, pude llegar
á dar á Roberto vista.
Luego que el pliego leyò,
haciendo lo que le avisa,
despachó doce Soldados,
de aliento, y de bizarria,
en un vaso, que essas peñas
oculto guardan, y à vista
dèl, de escolta un vergantin;
que los intentos anima.
Quien pudiera hablar al Conde
para darle estas noticias!
Mas si el deseo no miente,
los passos aqui encamina.
Sale el Conde.
Cond. Ea, Alcon, vuelve à mis manos;
no te ataje la codicia.
O si viniera Pasquin!
para saber: mas què miran
mis ojos! Pasquin, amigo.
Pasq. Ya, señor, obedecida
tu carta està, y allì un barco
bien dispuesto en esta orilla
tienes. *Cond.* Dexa que mis brazos;
con el alma agradecida,
te paguen el beneficio:
Tu al momento te retira,
y quando yo te haga señas
con el lienzo, serán fixas
de que el Soldán està cerca;
que si los Cielos me animan
mi intento, he de libertar
al Duque. *Pasq.* No te replica
mi obediencia, al barco voi.
Cond. Vete, que el amor me avisa,
que el Soldan vine à esta parte.
Pasq. En muchos riesgos peligra. *vase.*
Cond. Ea, valor, ea, altivez,
ea, amor, este es el dia,
que he de eternizar mi nombre,
si se consigue esta dicha.
Tan divertido en la caza
anda el Rey, que facilita
mi intento, y azia esta parte
vienen: la cautela finja
la industria, pues dando voces
le acercará su fatiga.
No remontes mas el vuelo,
uchoó, que vas perdida.
Aparece el Duque en una torre, y Soldados.
Duq. Què intenta el Soldàn, que assi
muda las prisiones mias?
1. Quiere que á vista de tanta
Armada, que essa mar grima,
mas activos los enojos
en essos Principes vivan.
Sale el Soldàn.
Sold. Ya es despojo del Alcon:
todo à mi valor se rinda.
1. Vèn allì ya la Paloma
despojo se precipita
de aquel paxaro cometa,
encendida entre sus iras.
Cond. Junto á la orilla del agua,
entre aquellas peñas rizas,
he visto una Garza, allì
es querencia donde anidan.
Sold. Vamos allà. *vanse.*
Duq. Què el Soldán,
aun quando el riesgo peligra,

se divierta assi en la caza!
1. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, quando no se alexa,
gasta en las aves marinas.
Cond. Llegue conmigo tu Alteza,
que aqui verá mi codicia.
Ola, au. *Sold.* A quien da voces?
Cond. A quien de escolta me sirva,
para llevarte en mis brazos,
y conseguir una dicha.
Saca el Conde el lienzo, y hace señas.
Sold. Soldados, traycion, traycion.
Cond. Fuerza es que yo la repita:
Soldados, amigos mios,
amparadme.
Abrazase con él, y luchan los dos.
2. Si la vista
no me engaña, el Gran Soldan,
luchando está en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.
3. Gran desgracia! gran desdicha!
Cond. Yo soi, Gran Soldán, el Conde
Lucanor, en valde anîmas
la defensa. *Sold.* Tu cautela
no has de lograr fementida.
Cond. Mi amparo serán las ondas.
Despeñanse.
2. Luchando se precipitan:
traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.
Arrojadle. *Dent. Sold.* Deteneos:
cumplióse la profecia;
Soldados, no le mateis,
que está mi vida en su vida.
2. Todos á tu amparo vamos:
las voces del Rey te libran.
Duq. Cielos, esta novedad
mi libertad facilita.
Vanse, y sale Rosimunda, y todas las Damas, y Soldados.
Rosim. Soldados, qué ruido es este?
Qué confusa voceria
hai en mi Armada? es acaso
descuido de las espias?
Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se assuste, y advertida,
oiga el suceso mayor,
que el marmol, y el bronce llenan.
El gran Conde Lucanor,
contra el poder de la invidia,
al Soldan trae prisionero,
con que su nombre eterniza.
Ros. Roberto, qué dices? *Rob.* Que él
y el Soldán la verdad digan,
quando á tu presencia llegan.
Rosim. Cielos, si es cierta esta dicha!
Sale el Conde con el Soldán prisionero.
Cond. A los pies de Vuestra Alteza
me trae la fortuna mia,
con tan ilustre victoria;
pues es, señora, el que miras
el Soldán. *Sold.* Grave pesar!
no será bien que me aflija,
quando prisionero me hallo
de aquestas luces divinas:
porque si mi estrella adversa
al suceso me encamina,
digo, que ha andado piadosa,
si esclavo soi de essa vida.
Rosim. Vuestra Alteza no esté assi.
Sold. Sola esta humildad me anima;
y estoi ufano de que
la bizarra valentia
me haya vencido del Conde,
que otro ninguno podia.
Rosim. Es el Conde mui valiente.
Salen los dos Principes.
Casim. La novedad nos obliga
á vér qué manda su Alteza.
Astolf. Siendo deuda tan precissa,
esta novedad nos traxo.
Casim. Mas q̃ veo! *Astolf.* Mas q̃ miran
mis ojos! *Rosim.* Tarde venis,
Principes, que ya cumplida
mi esperanza tiene el Conde
Lucanor. *Casim.* Hai tal desdicha!
Sold. Solo Lucanor ha sido
el que pudo conseguirla.
Casi. Turbado estoi. *Ast.* Yo confuso.
Sold. Vn Soldado esta sortija
lleve á la Corte, porque
se sosiegue, y porque diga,
que al Duque trahigan aqui;
porque nuestros trueques sirvan,
quando se pensó de llanto,
de festivas alegrias.
Rosim. Vaya Roberto á llevarla.
Rob. Y porque á su Alteza sirva,
dadme, Conde, vuestros brazos. *vase.*
Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.
Astolf. Ya las esperanzas mias
desvanecidas quedaron.
Cond. Vuestra grandeza advertida,
que daria la mano á quien
le diesse con bizarria
á su Padre libre, dixo;
y assi, de justicia mia,

pues oy le entrego el reſcate,
ſin blaſonar bizarrias,
como algunos blaſonaron
en la ocaſion mas preciſſa:
y pues conſegui la gloria,
eſta de meritos ſirva.
Paſq. Ahora no la entres rogando,
pide mano, pues â viſta
de los millones alzaſte,
el triunfo de la eſpadilla.
Roſim. Primero es razon que eſtê,
quando el Cielo lo termina,
para aſſegurar el premio,
preſente mi Padre. *Caſt.* Invidia
zelos, y rabia me acaban.
Caſto'f. Rabioſa ira me incita,
mis zelos ya me emmudecen.
Sol'd. El Duque, que ſiglos viva,
conmigo lo conſulto,
para eleccion; y viſta
entre los dos, fue del Conde:
porque tanta bizarria,
tanto valor, tanto amor,
tanto rieſgo, merecia
ſolo vueſtro eſpoſo ſer;
pues cumplió la profecia,
ſin faltar al cumplimiento,
que halló en mi eſtrella enemiga
Erifile, pues me dixo,
que poco me duraria
la priſsion. *Paſq.* Ya el Duque viene.
Roſim. Salgo á recibirle.

Salen Roberto, y el Duque.

Duq Hija
Roſimunda, qué en tus brazos
me vé la fortuna mia!
Donde eſtá el Conde mi hijo?
Cond. A tus pies tienes mi vida.
Duq. Solo tu pudiſte ſer
quien mis canas vivifica.
Ya de Roberto he ſabido
la relacion peregrina
de tus ſuceſſos; y pues
tu de los mios me libras,
dando licencia al Soldán,
dale la mano á mi hija.
Sold. Quando vos, ſeñor, no huvierais
hecho eleccion, que es tan digna,
mi interceſsion la pidiera.
Roſim. Yo, ſeñor, le doi la mia:
aqueſta, Conde es mi mano;
y aunque la palabra obliga,
os la doi, con condicion,
que Eſtela, dello ofendida,
no ſe deſmaye otra vez:
porque no es nueva fingida.
Cond. Vueſtro eſclavo la recibe,
aunque no entienda eſſa enigma.
Sol'd. Conde, á mis brazos llegad,
y vinculen paces fixas
entre los dos.
Cond. Vn favor
ſerá forzoſo que os pida.
Sold. Vueſtro ſoi.
Cond. Que Erifile
tenga libertad propicia
de vueſtra mucha piedad,
pues ſe lo debe la mia.
Sold. Libre ſaldrá.
Paſq. No parecen
eſtatuas de piedra viva
los dos Principes?
Cond. Serê
vueſtro amigo, y quien os ſirva.
Duq. Peſame de no tener,
Principes, en tanta dicha,
por galardonar, afectos
con que pagaros; mas ſirva
de conſuelo la palabra,
que dió Roſimunda mi hija,
de que aquel que libertaſſe
mi caduca edad, ſeria
ſu Eſpoſo.
Caſim. De yér, ſeñor,
la libertad conſeguida
de Vueſtra Alteza, nos ſirve
de premio.
Cond. Eſſe miſmo pedia
oy el Conde Lucanor,
cuya hiſtoria peregrina,
alcance el perdon, por ſer
libro de Caballerias.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real,
Caſa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
~~v.10~~ v. 9
~~no.3~~ no. 18